

Perro Azul



José Luis Castillo Romero

Cuentos

José Luis Castillo Romero

Perro Azul

Narrativa

Ahí va pa la banda

Garnie sigue acechando

Después de las sensaciones abismales Garnie logró dormir.

Era propietario de un laboratorio de análisis y pruebas. En tiempos anteriores mezclaba fórmulas de colores y hacía diferentes reacciones químicas. Pero eso era antes, ahora el laboratorio le parecía aburrido.

Yo me dedicaba a escribir radionovelas, sobre todo, cuando Garnie no estaba conmigo. Cuando aparecía jugaba con el VR (realidad virtual) de mi computadora por horas y horas hasta muy tarde. Las historias que más le atraían eran las tituladas *Criaturas de la Noche*, le apasionaban sobre manera los de hombres lobo. Nunca le gustaron otros, sólo las *Criaturas de la Noche*, tanto que despertaban la sensación que él guardaba.

Me preocupaba su exceso en la realidad virtual al grado que era otro. Un día su caminar inclinado me dejó perplejo. Parecía cargar algo muy pesado sobre la espalda, exactamente a la altura de los hombros. Las piernas también tenían algo: estaban separadas y arrastraba los pies. Garnie nunca hizo eso. En la Universidad fue un excelente *running back*, ahora no podía arrastrar los pies, aún era joven, tendría unos 43 años.

La diversión en el VR terminó al ser mordido por un lobo, ahora les cuento cómo sucedió:

Una noche Garnie se sintió muy inquieto, demasiado inquieto, como si necesitara algo, entonces, dejó todo y se puso el VR.

“Con quién jugaré ésta noche. Veamos, veamos ah, la pequeña Molly. No, hoy no se ve tan voraz. Veamos, veamos, y... ¿Juliet?, oh no, parece tener visita. Veamos, aquí está, eso es sí Michelena. Ah, hoy te encuentras muy apetitosa.

Ven, acércate, muy bien, ah huele rico tu cuerpo; a carne fresca, espera, espera qué haces. Ah... ¡me has mordido! Eso no estaba dentro del juego”.

Conocí a Hill Garnie, estudiamos en la Universidad y trabajamos juntos en el laboratorio. Le preocupaba excesivamente su personalidad. Llegó a pasarse horas enteras haciendo una y otra vez diferentes fórmulas para controlar su excesivo bello en el rostro y en el cuerpo. Ninguna dio resultado. Se administró lo que creyó necesario. Hacía esfuerzos extraordinarios para salir adelante de ese horripilante aspecto. Por las noches, al no poder dormir, sus pláticas eran sobre pollos, terneras, chivos, vacas y mujeres jóvenes. Cuando lograba conciliar el sueño me contaba durante el día todo lo que había soñado, recuerdo el sueño de anoche:

“Me veía muy rasurado, elegante, con traje negro, presentable y en mi boda. Entraba a una iglesia oscura y antigua, como del siglo diecisiete, llena de velas doradas, no había nadie más en toda la iglesia, sólo mi novia y yo. Ella era alta y delgada, vestía un largo y bonito vestido negro, el rostro lo llevaba cubierto con un oscuro velo. Su pelo liso, que salía por toda su espalda, era blanco y maltratado, desde luego que no me importaba, sus manos eran largas, arrugadas y con puntos cafés. Yo, feliz, la miraba y le sonreía cuando caminábamos hacia el atrio; al que nunca pudimos llegar por más y más que lo intentamos. Después me miraba bailando *el vals*, ahí sí había público pero no aplaudía, sólo permanecían de pie asustados mirándonos con caras horrorizadas y pálidas como si hubieran visto a la muerte. Luego llegamos a mi casa. Yo, totalmente desparpajado veía como los invitados sacaban de empellones a la mujer con quien me había casado. Ella llevaba en la cabeza un costal amarrado. Iba cayéndose y golpeándose en las paredes, no podía ver. Yo quería gritarles que la dejaran, que no la golpearan, que era mi esposa, pero no podía pronunciar palabra ya que tenía un bozal de cuero negro perfectamente sujetado por un candado. También me vi caminando en cuatro patas. Encerrado en jaulas con lobos. Saltando en círculos con fuego dentro del ruedo de un gran circo donde el dueño anunciaba su máxima atracción: el verdadero y único hombre lobo”. Cuando llegábamos a éste pasaje Garnie se

enojaba demasiado, rompía todo lo que estuviera a su alrededor, luego empezaba a llorar. En otro sueño recordó sus avanzadas investigaciones:

“Hay muchos medios para que un mamífero que se acerca al fin, sea eliminado del grupo, y lo mismo es aplicable, incidentalmente a muchas aves. Los animales pueden perder su posición de predominio o privilegio ante la llegada de individuos más jóvenes y fuertes, como ocurre, por ejemplo, con los ciervos y las focas. Pueden ser debilitados por sus heridas y perder la capacidad física para procurarse alimento o salir de caza; entonces se les marginará a la periferia de los grupos, donde serán fácil víctima de los depredadores, como ocurre entre muchos animales de rebaño, o bien continuarán cazando hasta que sucumban a sus incapacidades, como la hiena, el perro salvaje y el lobo. En algunos casos, la sola pérdida del predominio basta para precipitar la muerte”.

Me hablaba de sus eyaculaciones oníricas, eso fue reconfortante para él. Gracias a la mujer de negro en ocasiones podía dormir con una sonrisa. Por las mañanas despertaba diciéndome:

“Hoy amanecí más varonil, estoy listo para devorar mujeres”. Pero por las tardes su ánimo decaía considerablemente, a tal grado que lloraba a gritos reclamando “Por qué no soy como los demás”. Nunca antes le dije la verdad, lo mantuve engañado para no enfrentar conflictos, era mi amigo. Había heredado los laboratorios de su padre a quien también conocí muy bien, trabajé con él antes de que falleciera, era muy ameno y la sonrisa de su rostro difícilmente desaparecía. Tenía un excelente carácter, jamás lo vi molestarle por algo, me brindó todo lo que necesité y paseábamos continuamente. Él sí que era un buen padre, un buen viejo. Murió de ese malestar hepático que nunca lo dejó hacer nada, sólo se la pasaba sentado escribiendo formulas. Me confió lo que Hill Garnie desconoce y que a lo mejor ustedes quisieran saber:

“Cuando Gar era pequeño yo siempre le prohibí que entrase al laboratorio, en ese entonces había mucho adelanto científico y me era imposible tener el control de toda formula acumulada. Así que vendí parte del laboratorio, antes era muy grande. Yo estaba solo, su madre falleció cuando él nació y hasta hoy él lo es todo para mí. Al llevar la requisición de lo que me compraron Gar se quedó en casa y sucedió lo que nunca me perdonaré; entró en el laboratorio y comenzó a jugar con matraces, vidrios reloj haciendo diversas mezclas de fórmulas que llamaron mucho su atención por los colores, tanto así que probó de alguna de ellas. Él me juró que no, por temor a que lo castigase o le reclamara por qué lo había hecho, apenas tenía nueve años. Los médicos me aseguraron que no le había pasado nada, que él se encontraba sano. Al paso del tiempo me di cuenta que se habían equivocado, Gar padece de hipertricosis, tiene un gen alterado que produce exceso de bello. A partir de ahí su vida cambió, ahora todo lo que tenga relación con ese viejo mito del hombre lobo le interesa, incluso se cree uno de ellos. En las noches actúa como lobo. Yo llegué a verlo una vez, sólo una porque me horrorizó, así, noche tras noche, noté que cuando su temperamento andaba mal era porque se sentía raro”.

Su comportamiento se acentuó al ser mordido por Michelena, creía ser animal, lobo, perro o coyote. Todo se fue juntando al grado de enfermar de licantropía y al final de ergotina. En las noches yo escuchaba desde mi habitación que gritaba: “Sí, es cierto, soy Hill Garnie, soy lobo, el primer hombre lobo en la historia. Provengo de 1523. Me gusta aparecer por la noche, acechar a mis presas, que se horroricen conmigo para luego poder disfrutarlas y aullar de placer”. Seguramente estaba frente al espejo cuando decía todas esas locuras.

Cada noche salía en busca de alguien, sólo por las noches. Una mañana su desconcierto fue tan grande que lloró a gritos pues se encontró bañado en sangre desde la boca, pecho y manos, particularmente de las uñas. Se golpeó en la pared con furia, sabía que le ocurría algo que no estaba bien. En ocasiones quise detenerlo pero fue imposible. Tenía mucha fuerza e incluso llegó a atacarme como

una bestia. Los constantes recuerdos de su infancia y adolescencia no lo dejaban en paz. No era bien recibido ni por sus amiguitos ni por la gente grande. Creía escucharlos decir:

“Tengo de alumno a un niño lobo”.

“Gar se me declaró, le dije que primero se afeitara; ¿cómo me vería de novia con un hombre lobo”?

Fue tanta la insistencia de la gente acerca de que era un hombre lobo que poco a poco fue adoptando esa característica. Atacó a la gente que se burló de él. Los mordió con mucha rabia. Luego se encerró en la casa y destrozó todo lo de su alrededor; como siempre lo hacía. Cogió las tijeras, el rastrillo y comenzó a rasurarse. Todo fue inútil porque a los tres días tenía mucho más pelo que antes. Cuando parecía estar tranquilo prendía la computadora para continuar corrigiendo su novela titulada: *Garnie, sigue acechando*; hablaba en diferentes voces, marcaba las acotaciones, la voz del narrador, la puntuación y la entrada y salida de los personajes hasta que la inquietud por carne le ganaba a su voluntad, entonces salía a desollar animales fueran perros, chivos o vacas, lo que encontrara a su paso.

Al regresar ensangrentado frente a la computadora corregía y guardaba los capítulos. Escribió toda su terrible y triste vida. Después, las diversas editoriales de aquel tiempo se pelearon por los originales.

Hoy, todos disfrutamos su monólogo.

Esperando a Paola

Siempre se preguntaron por qué les pasaba eso: el estar juntos y cuestionándose todo tipo de existencialismos. Pensaban que les hacía falta leer a Heidegger para conocer si formaban parte de los *Dasein*: de los que están allí en el exceso de moralidad. Pero lo que nunca conocieron es que eran unos verdaderos *Das man*: de los que equilibran perfectamente su exceso de responsabilidad liberándola poco a poco. Pero para qué conocerlo, —se decían— si inconscientemente actuaban como ellos, como los *Das man*. Los dos tenían un excelente equilibrio emocional en el cual podían disfrutar de estados depresivos y volver a la normalidad sin extrañarse.

Conocían la mejor manera de disfrutar el haber cumplido con las obligaciones y las responsabilidades de gente madura. Paola era blanca. Le gustaba vestir con tacón alto. Con el pelo pintado en color cobrizo. Su mirada siempre objetiva, la hacía relucir plena de seguridad, y al mismo tiempo, interesante, sobre todo por sus ojos en color café muy oscuro. Era alta con piernas correctamente proporcionadas para ese tipo de cara de mujer fina. Salían esporádicamente. Cada quien tenía una relación sólida en el matrimonio, pero eso no impidió que platicaran y se conocieran un viernes por la tarde al andar de compras en la misma tienda. Esa vez sólo se miraron y sonrieron cuando ambos, por coincidencia, tomaron el mismo *best seller* titulado:

Cómo salir de la rutina.

Pasado algún tiempo se volvieron a encontrar una y otra vez, así sucede en Saltillo, hasta que se hicieron amigos y empezaron a salir. Las primeras veces en el auto de ella y algunas otras, en el auto de él. Sus pláticas de trabajo las dejaron y nunca quisieron saber nada de ellas. Hablaban de cuestionamientos y

reflexiones muy diferentes a las del común de la gente. Nunca buscaron inmediatamente llegar a la relación sexual, aun cuando después la tuvieron, no se veían precisamente para eso. Se buscaban para preguntarse sobre la vida, su sentido, así como por qué si lo tenían todo, llevaban un vacío que los hacía buscar algo diferente, y olvidarse de todas sus responsabilidades ya cumplidas. Vivían ese vacío existencial, disfrutándolo cada vez que estaban juntos cuando se encontraban sin buscarse, para después continuar con su trabajo y su familia en forma responsable y profesionalmente. Por eso lo tenían todo. Se disfrutaban sin excesos. A su edad, entre los 39 años de Paola y 43 de David, ya conocían el poder que deja el exceso de trabajo: el encerrarse en una oficina y no salir hasta en la noche, así cada día que pasaba. Entonces se gozaban cada vez que se veían. David era alto, de complexión atlética. Con barba bien arreglada, sin ningún pelito fuera de su lugar. Esa barba todavía no estaba canosa, como su pecho, aunque nunca se supo si la pintaba. Parece difícil imaginar eso de un tipo tan serio y formal. Su peinado dejaba ver muy bien su marcada línea en el lado izquierdo.

Les gustaba sentir la velocidad del auto deportivo de David por la autopista Monterrey-Saltillo, pasar por arriba de los puentes, entrar a Ramos Arizpe, dar vuelta a la derecha de la placita, deteniéndose justamente afuera del antiguo recinto donde fuera la fábrica de cerillos. Platicaban de esa hermosa casa, emocionados decían que les gustaría algún día conocerla, correr por sus patios, sus pasillos y mirar hacia afuera desde el piso de arriba. Durante mucho tiempo hicieron lo mismo hasta que Paola jamás se volvió a ver. Dejó de verlo. Tal vez desapareció de Saltillo.

Un día, David consiguió entrar en esa casa, ahí escribió sus reflexiones para mostrárselas a Paola; el día que regrese.

Unos cuantos minutitos

Sueños soñados por otros sueños.

Jorge Luis Borges

Nicolás se dio cuenta, quien sabe cómo, que se trataba de algo malo, aparte era muy miedoso. Dormían de espaldas y cuando Mayela tenía algún sueño se impresionaba tanto que se ponía a llorar de horror, de los sueños dulces ni siquiera hacía el intento por recordarlos, al contrario, dormía más. Mayela culminó con un gran grito lleno de gemidos. Eso ya no lo soportó Nicolás que mantenía los ojos abiertos. Miró el techo y dijo metafísicamente:

—Aaaay, Dios mío. Está bien, cuéntame tu pesadilla.

—Eran las once de la noche, no podía conciliar el sueño, pues aún no llegabas a casa.

Ya con cuatro años y medio de casados nunca habían discutido hasta esa madrugada. Mayela continuó su relato:

—Llegaste después de la una bien cansado por el exceso de trabajo de fin de mes, querías descansar y lo lograste aunque tan sólo por unos cuantos minutitos:

“Creí que ibas a llegar más temprano. Nunca recordé el cierre de ejercicio”, —le dijo a Nicolás al disponerse a ir a la cama.

“Te lo dije por la mañana, pero todavía estabas dormida” —contestó Nicolás, poniéndose su pijama del ratón miguelito.

“Hasta mañana”, le dijo a Mayela besándola en la frente.

Después de las cinco de la mañana, Mayela despertó, diciéndole:

“Tuve una pesadilla” y él le contestó:

“No me la platiques”.

Mayela soltó el llanto. Nicolás la recargó en su pecho. El llanto disminuyó considerablemente, entonces le contó lo que recordaba:

“Te veía en tu escritorio con montones de papeles, te gritaba y regañaba el señor Flores, no le decías nada. Todos tus compañeros tenían unas carotas, se reían de ti, pero tú como siempre les tenías miedo”.

“¿Y será cierto todo esto?” “Es una simple pesadilla tuya”.

Se enojó Nicolás.

“¿Eso crees?”

“Por supuesto que sí. Ahora ya sé por qué en la oficina siempre tengo sueño, pues tú eres quien me desvela, tú eres mi pesadilla”.

Después de esas palabras Mayela jamás pudo ser la misma. En eso estaban cuando se abrió una puerta escuchándose el andar de unos pasos, de repente se detuvieron y una voz grave dijo:

—¡Nicolás, despierte!, y póngase a trabajar.

Otra vez lo mismo

—¿Cómo va a querer su yogurth?, —le preguntó la chica que atiende el puesto al ver a Esteban bobeando. Rosaura, excelente espectadora observaba a través del cristal del restaurante de enfrente donde ella se encontraba y sonreía. Esperó pacientemente la oportunidad para embelesar a Esteban. Por fin lo logró; Esteban la ha visto. La distancia entre ellos era corta pero peligrosa, ya que los dividía la calle y la transparencia clara del vidrio.

—Sin granola y con todo lo demás.

Contestó con seguridad Esteban.

Son las 9:25 de la mañana. Estoy a tres mesas de donde ella, es decir a cuatro metros de espacio separado aproximadamente, leía el periódico. Mi nombre es Federico. Soy feo. De vez en cuando me gusta observar a la gente. Como en este momento, que disfruto de la tercera taza de café caliente. Me aburre que exista alguien que siempre haga lo mismo. Que utilice los mismos recursos para conquistar a las chicas. Eso me parece deleznable y nunca lo he soportado. Sobre todo aquí en Saltillo. Creo que con eso me conocerán lo suficiente. Estoy viendo a una antigua conocida que viene frecuentemente a estudiar los cursos de verano. Ella se llama Rosaura y está aquí en el restaurante. Mira a Esteban, aunque dudo que ellos se conozcan. No saben que los estoy viendo. No tienen nada fuera de lo normal, es decir son como cualquier gente ya demasiado vista y que siempre se encontrará en la calle, por eso no hago ninguna descripción detallada de cada uno de ellos, aunque Rosaura sí tiene algo que... bueno lo describiré posteriormente, por lo pronto conformémonos con que Esteban no se ha fijado que Rosaura lo

atisba, con una mirada que conduce cierta inclinación de energía. De esas que se ven entre el sol y la sombra, proyectada hacia algún lugar con partículas volátiles diminutas quién sabe de qué. Rosaura meneaba, con la soltura de su muñeca el café contenido en su transparente vaso. Pareciera que no le preocupa nada, o tal vez no tiene nada que le preocupe. Por el contrario quiere distraerse, romper con lo cotidiano y ordinario de una ciudad donde no pasa nada, y que a ella se le hace como estar en Los Ángeles, porque ella proviene de... mmhhrrr, creo que no es conveniente mencionarlo, es sólo una pueblerina. Aquí pregunta por todo, se sorprende de todo y la gente en lugar de darse cuenta, se creen cautivados por su belleza, que aceptémoslo, sí la tiene, pero bueno hay que tener presente, que la belleza existe. Dirán a mí que me importa, pero es incómodo estar aguantando todo este tipo de situaciones por donde quiera que anda uno. Se deslumbran por todo lo que hace. Los cuestiona. Los toma en cuenta y luego creen que los está seduciendo. Lo peor de todo es que nada más los deja muy emocionados escribiendo de la mujer que vino, se marchó, y nunca se acostó con ellos, porque a final de cuentas era lo único que querían con ella. Deberían de saber, ya a estas alturas, que la mejor técnica es no tomarlas en cuenta. Pero en fin, volvamos con Rosaura que seguramente continúa con su principal idea, como la de mucha otra gente que no es de aquí, y que siempre dice: "Aquí no pasa nada. Es un lugar muy tranquilo, se puede descansar y criticar sin que te vean". Confunden la crítica con el gusto, como el de Rosaura con sus medias negras hasta la mitad de los blancos muslos.

Esteban voltea otra vez a verla, que forma tan curiosa de comer yogurt. Rosaura se ataca de risa, consiguió hacerla sonreír, qué buena técnica; dirían los superficiales. Sin embargo Rosaura se ve bien al reírse y aquí viene lo que mencioné en un principio de ella, acerca de que sí tiene algo: es una gatita de tamaño mediano, no le pongo ni le quito nada, simplemente así la aprecio, recién bañada por su propia lengua, con el cabello corto y erizado. Ahora le agrega más crema y leche al café. De momento dejó de ver a Esteban mientras llevaba a cabo su extraña mezcla. Él volteó hacia la chica que atiende el puesto, justo cuando le

ponía miel en forma de chopo a otro yogurt. Pidió otro. Seguramente para llevar. Ahí viene. Se dirige hacia acá, mejor dicho hacia la mesa de Rosaura. Le pregunta si se puede sentar y ella... naturalmente accede. Tiene que acceder, pues quiere que suceda algo. Que pase algo. Rosaura recibe el yogurt. Le dice gracias. Empiezan a platicar y... Oh, no, otra vez lo mismo.

Premeditación nocturna

I

Ahora se encontraba frente a mí. Se detuvo y yo también. Acomodó sus brazos en la ventanilla de la puerta, precisamente arriba del letrero que decía:

*Servicios Funerarios Los Ángeles
su comodidad es nuestro mejor servicio.*

II

De día las cosas son más ideales, pero a nadie le gustaría estar una noche en lo más íntimo con una chica, y al despertar encontrarse a un tipo apuntándote con una pistola.

III

Eran las once de la noche, llegué a casa de Gisela, sin encontrarla. Pensé que pudiera estar en casa de algún amigo, o anduviera por el centro de la ciudad en busca de otra aventura. Me dije: “no tardará”. Pasé horas en el patio meciéndome en su hamaca. Recordé cómo el paso de muchos años de amistad había fortalecido cada noche llena de libertinaje. Existe algo en nosotras y es saber que sangre hay en abundancia. Seguí en la espera, pero no llegó. Preferí marcharme. La noche se encontraba en un buen momento, la luna parecía llegar al punto central del cielo oscuro. Salí volteando para todos lados en busca de... alguien, así lo exigía mi interior, el aire frío y la espesa niebla que poco a poco descendía. Empecé a caminar, escuché el tacón duro de mis zapatos al pisar el pavimento, no se miraba nadie. Pensé en llegar hasta la avenida para esperar

algún coche o alguien que me diera un *ride*.

Proseguí mi caminar, escuché murmullos de gente en el interior de un hotel al que me acercaba. Faltando algunos metros para llegar allí, un tipo en una camioneta estacionada me veía. Acomodó sus brazos en la ventanilla de la puerta, precisamente arriba del letrero que decía:

*Servicios Funerarios Los Ángeles
su comodidad es nuestro mejor servicio.*

No entendí qué estaría haciendo, a menos que esperara algo, o a alguien. Pasé al lado de él y me dijo:

—Ven.

No le contesté. Seguí caminando. Él me siguió. Era un buen inicio para la intensidad del momento. Miré la interminable avenida que brillaba por la ausencia motriz.

Me preguntó:

—¿Para a dónde vas?

Era un hombre maduro, de pelo largo sostenido en coleta. Con patillas tupidas al igual que sus cejas, barba cerrada y sin rasurar en días.

—Voy hacia el bulevar. —Le dije.

—Sube, por ahí voy. —Me contestó.

IV

“Ella era muy atractiva, demasiado atractiva. ¿Qué cómo vestía? Llevaba un pantalón negro ajustado que dejaba ver claramente su hermoso cuerpo. Era alta, su blusa parecía de color gris plateado, estaba escotada mostrando unos abultados senos que parecían salirse. Su cabello tenía un brillo azul azabache jamás visto. Me impresionaron sus ojos, puesto que eran grandes y negros al igual que sus pestañas. Su piel era blanca, totalmente pálida para que mejor me entiendan y estaba fría. Así la sentí anoche”.

V

Accedí a subir, dejé que preguntara lo que quisiera.

—¿Acostumbras salir por las noches, o buscas alguna aventura?

—Acostumbro salir por las noches en busca de alguna aventura.

—¿Y no temes que te suceda algo?

—Siempre espero que suceda algo.

—Parece que sabes cuidarte. Te ves segura de ti misma. Otras en tu lugar difícilmente suben en ésta camioneta.

—Bueno es que... otras son otras y yo soy yo.

—Ah, sí, lo entiendo. Sabes, eres muy bella. No sé por qué pero me siento impresionado. Inquieto, raro y esto casi nunca me sucede.

—Claro, cuando tienes a una mujer ya no sabes qué hacer con ella.
Blanca sentía ganas de reír.

—No, no es así. Lo que pasa es que no puedo dejar de verte.

—Pues, mírame, aquí estoy, todavía no me esfumo; jajajajajajajajajajajaja.

VI

“No recuerdo claramente cómo llegamos aquí, aunque creo que buscamos un lugar para... ustedes ya saben para qué. No sé lo que pasó. Me siento peor ahora que no está. La extraño aún sin conocerla. Eso no importa. Ella está dentro de mí. ¿Cómo lo hizo? ¿Por qué me dejó? ¿Volverá otra noche? No sé qué más sucedió. Tampoco sé quién es. En mi vida la había visto”.

VII

Cuando se detuvo, le tomé sus manos, las puse en mis piernas, sonriendo le agarré la cara y le solté el pelo. Quería besarme en la boca. Por supuesto que no lo dejé. Sólo nos tocamos un poco, lo suficiente para verlo temblar de pasión. Recuerdo que me preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Blanca.

—Blanca, podemos estar más cómodos en la parte de atrás. Si gustas, por aquí, por en medio de los asientos podemos pasar.

No dije nada. Pasó primero él y luego me ayudó a que yo lo hiciera. Desgraciadamente no había ningún ataúd. El piso estaba alfombrado. Pensé que en realidad había tenido suerte; ya era justo que alguien apareciera. Prolongué el momento hasta donde pude. Se veía de buena sangre, sin embargo...

VIII

“Pero la tengo muy presente. Siento como si me estuviera observando. Esta sensación no me la puedo quitar. Mantengo su presencia. ¿Por qué me miran así? No creerán que estoy loco. Miren, hay vestigios de que ella estuvo aquí. Conmigo. Revisen la alfombra y seguro encontrarán algo de ella. Su aroma o sus cabellos. Por supuesto que revisarán, ¿verdad? No, no tengo apetito. Quisiera dormir. Fue una noche excitante y luego ustedes por poco me disparan. Yo no sé cómo se les ocurre apuntar con una pistola a una persona mientras duerme. Para qué quieren que los acompañe si ya les dije lo que pasó. ¿Estudios? Pero si yo me encuentro bien. Sólo me siento cansado. Quiero dormir. Soñar con ella. Ir tras ella. Estar con ella”.

IX

—Sin embargo qué Blanca, termina de contarme.

Gisela se miraba intrigada.

—Era uno de nosotros.

—¿Cómo que era uno de nosotros, a qué te refieres?

—Sí, Gisela, era también...

—¿Vampiro?

—Bueno, no exactamente, pero al estar en la parte de atrás de la camioneta y al tener la oportunidad de morderlo en ese largo cuello, sucedió lo que nunca me puede imaginar.

—¿Qué sucedió, dímelo ya de una vez?

—Tenemos que encontrarlo y saber dónde está o de dónde proviene.

—Mira, Blanca, no entiendo nada. Y no voy a dar un paso si no me terminas de contar qué pasó.

—Sucedió, que al morderlo me di cuenta que no tenía sangre, ni una gota de sangre.

—Eso no puede suceder. No puede suceder.

—Ya lo sé, por eso tenemos que encontrarlo e investigar quién es y qué hace aquí. Andando.

—¿Hacia dónde?

—Donde lo dejé.

—¿Cómo lograste deshacerte de él?

—Cuando quieres escapar de un humano, ¿cómo lo haces?

—Utilizo la hipnosis.

—Pues fue lo que hice, idiota.

Al llegar preguntaron:

—¿Había alguien en esta camioneta oficial?

—Sí. Un sujeto que al parecer está un poco loco o chiflado.

—¿Por qué oficial?

—El detenido jura haber estado con una mujer que... tiene las características de su amiga, que coincidencia. A ver voltee, ¿por qué se agacha?

—No me siento bien oficial.

Alcanzó a decir Blanca.

—El tipo se veía algo raro, el psiquiatra del departamento dice que se encuentra en un estado como de hipnosis.

—¿Y dónde está el sujeto, oficial?

Preguntaron ambas casi al mismo tiempo.

—Se lo llevaron a la jefatura, le harán estudios patológicos. Pero no se preocupen mis amigas, no se preocupen.

—Pero es que... queremos verlo, ¿cree que eso sea posible?

—Imposible.

Las chicas voltearon el rostro hacia el piso.

—Ustedes quieren saber por qué... no tenía sangre ¿verdad? Bueno, es sencillo de explicar, simplemente diría... tardaste mucho tiempo Blanca, perdiste mucho tiempo en casa de Gisela y yo no pude esperar.

Puño de polvo

Sí, ya lo sé, no tienen por qué repetirlo. Que sepan todos que nadie sabe cuál fue mi nacimiento. Ni cómo vine. Que sepa la tierra. Bah, la tierra, qué va a saber cómo vine. Si era un puño de polvo al aire. En la mano del padre un soplo de luces. La súbita aparición del hombre cerca de las doradas riberas del río Acragas, en la hermosa ciudad de Agrigento sólo fue para que Jergues mandara flagelar el mar con cadenas. En aquel año mi padre me dio la espalda. Habérmelo dicho que nada podía hacer. Primero fueron las tormentas que acabaron con todo. Luego vino la sequía, los peces morían a las orillas del Acragas. Parecía que su carne podrida hedía a la intemperie; el aire enrarecido descarnaba los esqueléticos cuerpos, así la muerte se manifestó en vida.

Las aves jamás retornaron a las riberas del río. Las plantas envejecieron tan rápido como el bello rostro de la doncella impregnado por la eterna lepra.

Tampoco conocieron a mi abuelo Empédocles, de él heredé su manto púrpura. Mis cabellos caen bajo la diadema de oro, ciñe mis sienes como las huellas que mis sandalias de bronce dejan sobre la tierra, ah, esa tierra mía que empuño en mi mano como las guirnaldas trenzadas de lana y de laureles.

El abuelo Benjamín

“Un Taco, un taquito”, pensaba Panchito mientras veía a su gato lamerse la pata. Fijaba su vista en la canasta de la viga café, cubierta con excremento de mosca y tizne de fogón. Panchito apenas tenía siete años. En sus ojos se miraba la desolación. Salía al corral y acechaba a los pollos en busca de huevos. No sabía que eran gallos de pelea. Al ver que no ponían se agarraba el estómago de hambre. Sus zapatos estaban rotos y escarapelados por los tropezones de la debilidad. Tenía dos cicatrices en la frente y su pelo era como el de un estropajo en forma de pepinillo. Los blancos dientes nunca los mostró ya que no reía, sólo aquel día que vio caer la lluvia, se puso pensativo mirando el maíz, buscó en el horizonte la esperanza de comer al siguiente día, pero no maduraba aún el maíz. Apenas había llovido en mucho tiempo. Nunca jugó con sus hermanos, cada uno en su tranquilidad aparente observaba la milpa, sin hacer preguntas, ya se había dicho demasiado y la cosecha no prosperaba porque no tenían agua y la tierra ya estaba vieja.

—El trabajo en la ciudad escaseaba, no fue como tu abuelo Benjamín creyó. No tenía tiempo para aprender a manejar alguna máquina en las fábricas. Sólo pensaba en nosotros y en la forma más rápida de traernos comida. Quiso vender las tierras a un precio muy bajo, pero la gente conoce el desierto y la carencia del agua; no hubo quien las comprara. Regresó derrotado. La idea de que íbamos a morir comenzó a desesperarlo hasta que un día, cansado de su mala suerte le prendió fuego a toda la milpa. Todos corrimos a preguntarle por qué había hecho eso. No dijo nada, su mirada estaba fija en las llamas y, sus ojos incendiados nos dijeron silencio. Hoy tú ya eres un hombre Juanito, y las cosas gracias a dios ya son muy distintas.

—Si abuela, pero termíneme de contar qué fue lo que pasó después que mi abuelo Benjamín le prendió fuego a las tierras.

—Llegó mucha gente de las orillas al ver la humadera y la lumbre. Al principio no supieron nada, hasta que tu abuelo Benjamín les dijo que nos había ido mal y que no teníamos qué comer. Fue entonces cuando cada quien nos prestó algunos animalitos: gallinas, marranos, pollos, chivas, borregos, hasta una vaca. Los cuidamos y se fueron reproduciendo hasta que pudimos empezar a vender carne, huevos, leche y quesos en la ciudad. Después les pagamos el préstamo. Así fue como mandamos a tu papá a la universidad, y ahora nuestras tierras son prósperas y dan mucho maíz, porque tu papá y tú las cuidan como debe ser.

—Bueno, es que yo también fui a la universidad y aprendí la agricultura, ahora ya todos sabemos que es muy importante ir a la escuela para aprender a hacer muchas cosas en la vida.

Uriel o Luz

Dos semanas

La ecografía dibuja una silueta; centímetro y medio tal vez. Un frijolito. El latir de su pequeño corazón intensifica la imagen con el lup dup, lup dup, lup dup.

Cinco meses

Te crece el vientre como cuando Ulises. Batallas al levantarte de la cama, de la silla. Sonríes al intentar ponerte la calceta; pues sólo alcanzas acomodar el elástico en el pulgar de tu pie derecho. Comes más que antes y a deshoras.

—Tiene muy buen apetito. Será grande —me dices con emoción, pero te noto preocupada— no quiere que me acueste de lado. Nada más con la panza hacia arriba. En ocasiones siento pequeñas punzaditas, como si fueran pataditas y se mueve. ¿En qué piensas?

—Admiro la felicidad que reflejas. Parece tu primer bebe. Te ves muy contenta.

—Lo estoy. ¿Tú no?

—Por supuesto que estoy contentísimo, ¿acaso no se me nota? No me respondas.

No imagino cómo lo puedes sentir, pero es real. Está contigo y conmigo, con Ulises, con nosotros. Ustedes dos comparten sensaciones, alimentos, la siesta y el trabajo de oficina. El brillo de tus ojos me dice que lo esperas gustosa y optimista.

Nueve meses

Vienes de viaje. Nueve meses tardaste. Yo no sé por qué la gente no cuenta estos nueve meses en las personas, sería una edad más completa. Lo interesante de esto es que no sabemos cómo serás, es decir, no te conocemos, ni siquiera hemos investigado por tu sexo: niño o niña. Aída quiere que sea una sorpresa, no te molestes por eso que dije de: no te conocemos, te sentimos, por ejemplo al moverte Aída dice que aventaste un brinco, sin embargo yo al colocar mi mano en el vientre inflado siento que te mueves, es cierto. Supongo que es un poco incómodo estar en la misma posición durante ese tiempo, y es muy normal que busques otra para no desesperarte, aunque no sé si vayas a ser un desesperado, sabes, creo que los desesperados son muy inteligentes, les gusta avanzar rápido y no pueden esperar a los lentos pacientes de toda una vida, pero también, los desesperados inteligentes pueden vivir muy rápido y después preguntarse ¿ahora qué hago?, ¿ahora qué sigue? Creo que nos disgustaría si te dijésemos cómo tienes qué ser, ya que nosotros sólo somos tus guías, tú ya vienes definido cómo tendrás qué ser, y eso es lo que vale; que seas tú.

Hoy lo llamamos

Luis Uriel o Luz Aída. Quien quiera que sea bienvenido. Te esperamos en el atardecer del desierto aunque tú llegues en invierno.

El día florece en vida. Lluvia y sol tejen el tiempo. Desnudez de muchas noches con sus días. Momentos en que puertas y ventanas son testigos. Luna metálica me acompaña en el amor a la vuelta de la esquina.

Al salir de clases con tus libros te espero en la banca verde, no importa que tus compañeros hablen, ellos qué saben, hoy Uriel da cuenta a su existencia, es la partitura que rompe la placenta.

Lóser, give me a drink

Después de todo nada parecía ser igual, eso te mantenía tranquilo. Nunca te gustaron las repeticiones ni nada que tuviera cierta relación con lugares comunes. Por el contrario rompías con ellos. Querías ser original y, a pesar de todo lograbas mantener la atención de quienes te seguían. Para otros tal vez, les resultaría difícil, sin embargo, para tus propósitos la vida te sonreía. Tampoco podías distinguir vivir entre lo cotidiano; procurabas tener todo fuera de lo normal. Vivir en un lugar común y ordinario te traía recuerdos escondidos en lo más recóndito de tu velludo pecho. Cómo podía alguien sobrevivir teniendo todo en contra. Vaya que es duro convivir sin tener que meterse en problemas. Sobreponerse a las actitudes banales y a las burlas incapaces, incompetentes, es todo un ejercicio de intelecto, sobre todo cuando tratas de no preocuparte, o al menos, tratas de no perder la cordura y la concentración. Que manera tan vil de engañar y de engañarse. Será posible que tan sólo por querer vivir el día, no dejas por ningún motivo, circunstancia o razón que alguien se te aproxime siquiera a asomar sus narices en los trabajos, o planes siempre a oscuras y entredicho que haces para, según tú, no perder paso, sobre todo cuando te ha costado mucho, desde luego, vaya que te ha costado. La jugarreta fue buena, pero no puedes decir que triunfaste, más lo que falta, ¡uff!, que lástima tener que entregar el equipo para saldar cuentas pendientes. En sí, tu trabajo no es sencillo. Sobre todo si tienes que sobrevivir todos los días creyendo que al siguiente te irá bien. Sabes que eso nunca sucederá, pero te mantiene en buen ánimo. Hasta tus suspiros son como si quisieras acabarte el aire de todos. Creo que tu problema es haber estudiado Filosofía. Ahora tienes un pararrayos. Pero recuerda que no todos son como tú: poeta, lector empedernido, crítico social, hippie, rockero y escritor. Acaso no sabes

lo que guarda el inconsciente a través de las líneas que te metes. Sí, cada vez que lees los renglones de cualquier libro que cargas en tu mano, el inconsciente registra otra cosa que tú ni en cuenta sabes, lo peor es que actúas haciendo lo que él dice. Luego no recuerdas nada y otra vez estás en problemas. Como ahorita, viendo al piso. Ya nada ganas con querer recordar algo, sabes que no llegará nada a ese blanco que se encuentra en el cerebelo de tu cabeza dura. Cala la esposa sujeta al barrote de la ventana de la fría celda. Las ratas en compañía del aroma a mierda del excusado te miran moviendo sus narices. Esperan que des cuenta que son iguales; por más que creas lo contrario. Dormir de pie no es lo que esperabas, sobre todo si el cuerpo se encuentra cansado. Soportas el dolor en la muñeca cuando caes por el sopor de pensar en una blanda cama. Que dolor tremendo te causa el escuchar el correr de las aldabas. Las voces de los guardias y despertar para saber que no estás en casa. Parece que te sonrío de nuevo el día, tiene que ser el día y no la suerte, sabes que para ti la suerte no existe pues nunca ha estado contigo. El guardia introduce la llave en la esposa. Quedas libre. Llegas al pasillo general. Recoges la bolsa de papel estraza que contiene tus pertenencias. Al salir la luz te ciega, buscas, en la bolsa de papel tus lentes Ray Ban de espejo y cola de rata; un cigarrillo, un encendedor, las llaves de tu auto y 300 pesos en una cartera rota de color negro con una calcomanía de los Rolling Stones. Te reconforta el humo del cigarrillo; apenas lo enciendes. Abres el auto, introduces la llave al switch, arranca de inmediato, es un buen auto pues le das el mantenimiento suficiente para no que no te quede mal. Recargas tus músculos en el asiento; luego sacas el clutch y la llanta queda marcada sobre el pavimento, el resto de policías del estacionamiento mueven sus cabezas en señal de desaprobación. La velocidad es un tranquilizante efectivo para reconfortar la adrenalina que deja el pasar un auto, y otro, y otro, y otro, un semáforo en rojo, los frenos de quienes no quieren chocar, el claxon, la mentada de madre, el dedo, el puño... Llegas a la estación de alcoholes, ahí están todas las marcas; un Jack Daniels es lo justo, creo que no valgo más. Sales de la estación, un señor maduro te alcanza y te sujeta del hombro, hey tienes que pagar la botella, volteas y dejas tu puño derecho marcado en su rostro, "creo que la

esposa hizo buen ejercicio”, le dices. Estacionado en cualquier lugar de nuevo te encuentras alcoholizado. Te queda media dosis (media botella). De pronto algunas líneas alcanzan un punto fugaz en la cabeza dura. La recuerdas y regresas al bar. Al mirarte entrar sonrías, más no la gente que se encuentra con ella y en el lugar, en ese extraño lugar que siempre recordarás como un chiquero donde todos se meten contigo tan sólo porque no eres como ellos. La tomas de la cintura y le llenas los labios y la boca de whisky, luego la besas y enciendes un cigarrillo. En el bar el tiempo se ha detenido, lo has detenido. Algunos te miran con odio. Tres jóvenes sentados en un rincón ríen la acción. Entra la rola automática de la radiola, se escucha la voz de Chelo Silva: Sólo falta un clavo para mi cruz... dos tipos se van hacia ti; al primero lo detienes con el tacón de tu bota picuda en el estómago. El segundo lo pasas jalando con las dos manos por un lado y, por la embriaguez que trae, cae arriba del dominó de los viejitos que tan concentrados estaban en el juego. Tomas la botella, a la chica y salen del bar. La puerta en vaivén les dice: Adiós parroquianos, otros creen que los está cacheteando; que de nuevo los has cacheteado.

Mi gato Burrito

Cierto día platicando con uno de los grandes sabios de la vida: un anciano de un pueblito hermoso llamado Palmillas de San Juan me dijo:

—Cuéntame algo que nunca le hayas dicho ni a tu mujer ni a tus hijos.

Yo le respondí:

—Tuve un gato hermoso, parecido a los tigres. Lo criamos y llegó a ser muy grande. Recuerdo jugar con él; descalzo, como acostumbro andar en mi casa, le tocaba su lomo con mi pie, él inmediatamente se volteaba de panza y lanzaba pequeños zarpazos, gustoso parecía tener pequeños orgasmos.

—En este lugar hay grandes huertas, la gente vive de lo que produce y existen historias bonitas —me dijo el anciano.

—Mi mujer y mis hijos —continué mi relato— al ver una gatita blanca por la azotea de mi casa me dijeron:

—Mira, la hija de Burrito.

—Así se llamaba mi gato. Lo que ellos hasta hoy no saben es que, un mal día, camino a casa, encontré pegado sobre el pavimento a mi gato Burrito, desollado y sin ojos, sólo mostraba sus cuencas, con un gesto de falta de vida, vida que él no pudo completar. Esto señor, es algo que a mi esposa y a mis hijos no les he podido platicar.

El fantasma del barrio

Pepe Luis al sentir la luz blanca creyó que se encontraba en el quirófano.

Su hermano Eduardo estudió la primaria en la escuela Centenario, compañero de Alfonso, el cerrajero apodado “El Llaverero”, por su cuerpo delgado y pequeño, de apariencia tuberculosa y el caminar inclinado, como si cargara una gran joroba, la cabeza despeinada y sus pelos de alambre mostraban remolinos en diferentes partes del cráneo, la gente pensaba que así como se había dormido el día anterior, así se había levantado al siguiente día; con la misma ropa, incluso hasta pensaban que ni siquiera se quitaba los polvorientos tenis para no tener que soportar él mismo sus agrios olores surgidos, por la falta de aseo desde cuatro días atrás. Cuando algún cliente necesitaba de sus servicios le llamaban a la tintorería, donde trabajaba Eduardo. Con el maletín bajo la axila, “El Llaverero” dirigía su lento andar pensando no cansarse mucho y regresar pronto para seguir sin hacer nada.

Eduardo, personaje también muy conocido casi por todo Saltillo, visitaba los domicilios tocando puertas para llevar a lavar la ropa de los clientes, lo acompañaba un joven al que llamaban Pepe Luis y se creía el terror de las muchachas. En la camioneta de la tintorería *Majestic*, recorrían las calles de Saltillo visitando las casas que les llamaban para solicitar el servicio de limpieza de la ropa. Ahí, Pepe Luis coqueteaba con las sirvientas haciéndoles proposiciones de todo tipo, ellas aceptaban gustosas y por las tardes Pepe Luis, se ausentaba para atender a alguna de las muchachas con la que había quedado de verse. Era tremendo Pepe Luis, cuando andaban en la camioneta entregando ropa, sus bromas eran muy pesadas. Eduardo era quien manejaba la camioneta y

le preguntaba a Pepe Luis al llegar a alguna esquina que si no venían carros, Pepe Luis le respondía que no, esto era totalmente falso porque siempre venían camiones o carros a toda velocidad, y Eduardo tenía que hacer un gran esfuerzo para no chocar, ni llevarse algún cristiano de encuentro. Muchas veces lo corrió porque no soportaba esas bromas, pero como Eduardo era de buen corazón, al siguiente día pasaba por Pepe Luis para empezar otro día de trabajo como si no hubiera pasado nada.

Al terminar sus estudios nocturnos de preparatoria, Pepe Luis quiso estudiar por la mañana. Empezó en una escuela donde en su grupo sólo eran tres hombres y veinte mujeres, eso quitó la intención que Pepe Luis tenía desde el principio: “ahora sí voy a estudiar.” No pudo nunca concentrarse en clase. Cuando no era una, era otra, pero siempre las muchachas lo estaban distraendo. Tenía una gran debilidad por las mujeres bonitas hacia las que refería: “es por lo único que vivo.” Su desgracia fue que las quería a todas para él. Una se enteraba que andaba con otra, otra sabía que venía de con aquella, hasta que conoció a Paulina; mujer bajita, apiñonada, de pelo negro al igual que sus coquetos ojos, su boca parecía un botón de rosa empezando a abrir. Ahí Pepe Luis perdió pisada en la realidad y resbaló en la fantasía de esa mujer a la cual no pudo quitar de su mente. Libró una y mil batallas todos los días para poder acercársele ya que ni siquiera se fijaba en él. Aprovechó una fiesta de aniversario de la Universidad. Era una tarde soleada, la música sonaba con el ritmo de la cumbia, sus preferidas. No esperó más y fue a invitarla a bailar. Paulina lo miró extrañada como diciendo: “y este, ¿qué se habrá creído?” Lo rechazó, Pepe Luis esperó una segunda oportunidad, era muy terco, tal vez eso lo hizo llegar hacia donde menos esperaba.

—¿Ahora sí bailamos Paulina? —Ella aceptó. Se dirigieron hacia el centro del baile, le preguntó al momento en que se movían bailando:

—¿Quién te dijo mi nombre?

—Mi angelito de la guarda. Él me aconseja siempre lo que tengo que hacer.

—Ah, si, pues pregúntale ¿qué estoy pensando ahorita?, —dijo Paulina creyendo que eso seguramente Pepe Luis le diría a todas.

—Estás pensando que sólo quiero jugar contigo.

Esa respuesta sorprendió a Paulina. Sonrió descubriendo su inocencia. Pepe Luis sólo miró sus ojos negros viéndose perdido en un vacío infinito donde caía en los brazos de Paulina. Después de bailar fueron a tomar un refresco, continuaron platicando largo rato, se cayeron bien, Pepe Luis avanzó sobre terreno firme olvidándose de todo. Ahora sabía dónde vivía Paulina, qué hacía cuando no estaba en la Universidad, a qué horas cenaba, qué hacía los sábados y domingos. Sábados y domingos que a Pepe Luis se le hacían largos y aburridos porque no podía ver a Paulina, como entre semana lo hacía en la Universidad. Un sábado no pudo más y fue a tocar a su puerta. Le abrió un muchacho altote y fornido vestido de vaquero, con botas picudas y mirada maldita.

—¿Qué se le ofrece amigo?

Pepe Luis jamás imaginó ver a alguien así. Tartamudeante le preguntó:

—¿Aaaaquí viive Paaaulina?

—Sí, es mi hermana ¿pa' qué la quiere?

—Veeeengo a peeedirle la taaareea, es que el vieeernes nnnoo fui a la Universidaaad. —El vaquero mirándolo dudoso le dijo:

—Aquí pérese.

En un par de minutos salió Paulina sacudiendo la espuma del jabón en sus manos, pues se encontraba lavando.

—Hola. ¿Qué andas haciendo?

—Vine a buscarte Paulina, no puedo dejar de pensar en ti.

Paulina riéndose con la mano en la boca le dijo:

—Eres un loco Luis.

—A lo mejor, pero ya no me importa nada, vine por ti, quiero llevarte conmigo, a eso he venido Paulina y no me voy a mover de aquí hasta que te vayas conmigo.

—Cállate Luis, ¿qué cosas dices?, te va a escuchar mi hermano.

—¡Que me escuche, que sepa que te quiero!

Sin más ni más se abrió la puerta y el toro salió enojado. Tomó a Pepe Luis del cuello y lo aventó en medio de la calle sin fijarse que venía una camioneta, la espalda de Pepe Luis se estrelló en el parabrisas y cayó, enseguida la rueda delantera pasó por su pecho. De la camioneta bajó Eduardo que venía acompañado del “Llavero”, lo levantaron y lo llevaron a la Cruz Roja.

Pepe Luis al sentir la luz blanca creyó que se encontraba en el quirófano. Así se fue; enamorado de un fantasma.

Ahora, él también ha soñado en la gruta donde nada la sirena.

Elogio a la muerte

Nunca supe si tenía miedo. Sólo recuerdo que veía todo negro. Existía en mí una incertidumbre que me atacaba constantemente. ¿Quién eres?, ¿de dónde vienes?, ¿a qué vienes?

No te conozco y no sé si es por eso que te presentas de nuevo. La gente dice que si uno no va a la iglesia lo recoges para traerlo aquí, a esta oscuridad supuesta. Eso sucede cuando esporádicamente hablan de ti, es muy raro que te mencionen, siempre te evaden. Creo que quisieran mantener en esta realidad la idea de que no existes. Pero se desconciertan cuando apareces, se dan cuenta que estaban equivocados y que la realidad es tal como se presenta. No eres grande ni comparable con lo absoluto, con el Acto Puro, pero siento miedo. No sé si eres como dicen que vienes, de... apariencia inefable; realidad que irrumpes al sentirnos viejos. Desprotegidos porque nunca fuimos a misa los domingos, quejándonos del supuesto y feliz azul cielo.

Nada se te olvida y nos esperas, sin saber siquiera que contigo estuvimos, venimos o nos fuimos y cansadamente seguimos como al principio, sin saber si estamos o nos vamos, o si nos fuimos y venimos o nunca estuvimos.

Miguel Barrientos 'El duro' ante otro crimen

Sunday bloody sunday.

U2

I

Al romper la puerta del departamento encontraron a Carmen apuñalada y muerta. Ahora era un cadáver. Los estudios realizados por la policía mostraban que había sido drogada. Causalmente era el mismo *sábado de gloria*. Ese día también asesinaron a su hermano José Augusto cerca de una cantina.

El policía Miguel Barrientos había recibido la noticia del asesinato. Pensaba: “de quién podrá tratarse ahora”, mientras el agua de la regadera caía sobre su cara como viento fresco y reconfortante de verdes praderas. “Si tan sólo pudiera tener unas vacaciones”. Veinte años de trabajo diario aprendiendo ladrones y asesinos habían dado razón para apodarle ‘El duro’. Los veinte años de experiencia le sirvieron para quedarse sin sentimientos y hacerse experto en el manejo de armas y bombas. Sin embargo, Miguel Barrientos ‘El duro’ sabía que cualquier día él también podría ser un cadáver.

II

José Augusto pasaba el tiempo con sus dos hermanas Carmen y Aurora quienes lo querían mucho. Tenía diecisiete años de edad, era bien parecido; alto y delgado. Su rostro, por la barba cerrada se ponía verde al afeitarlo. Muchos decían que sus ojos eran los de doña Estela; su madre, esos que denotan ausencia, como los viajeros que parten sin saber cuándo regresan.

Doña Estela era bajita, de cabello liso matizado que brillaba en sus sienes como destellos de lucidez, esas canas eran producto del mal trato que le dio su marido. Ella tenía carácter agradable así como el de la gente que anda de compras en época de navidad. Le gustaba estar con sus tres hijos. La cocina siempre guardaba un aroma a deliciosos guisos. Por las tardes los pasteles de queso invadían la mesa color caoba del comedor. Su casa olía a jardín por el piso limpio que desde temprano fregaba dejándolo reluciente. Todo el día lo pasaba cocinando, sólo le quedaba tiempo para sentarse a comer con sus hijos. Se había sentido orgullosa al verlos crecer. Sin embargo, no le sucedía lo mismo a Rodolfo García, su esposo. Él era desconfiado, hosco, de figura desaliñada, sus ropas guardaban el olor a cigarrillos sin filtro que consumía corrompiendo el ambiente por donde pasaba. Con el trapeador de *diesel* lustraba sus botas dejándolas opacas y sebosas como el pelo que le cubría la frente cansada por los desvelos de sus temerarias borracheras. Desde la tarde hasta la noche se la pasaba en la cantina. Hacía muchos años que había perdido la vergüenza desde aquel día que lo encontró doña Estela besándose en el carro con otra mujer, justo cuando

llevaba a la Cruz Roja a Aurora, porque se había cortado el pie con el lavamanos viejo que se le vino encima al exprimir la ropa que había lavado. Por ese tiempo, Rodolfo García era una persona limpia, se rasuraba a diario y no tomaba. Pero eso duró muy poco tiempo, ahora casi medio pueblo conoce la desgracia que de cantina en cantina ha ido platicando, convive con mujeres fáciles y de igual circunstancia. Los fines de semana los vecinos con regularidad lo ven rebotar por las paredes, se detiene de los postes mientras intenta llegar a su casa. Por las noches, sin importarle lo que puedan escuchar sus hijos, le exige a doña Estela que se desnude para satisfacer sus abismales instintos. Con lágrimas en los ojos, esa bonita señora, hacendosa y limpia cumple como dama ante los lascivos deseos de su marido. *Quien puede vivir sin amar es amar sin vivir con quien.*

Doña Estela disfrutaba las tardes con sus hijas Carmen y Aurora revisando tareas y lecciones. Ellas eran muy dedicadas en la secundaria pero tuvieron que pasar seis años para decidirse a 'trabajar', según creyeron. *A princesa elegante, a princesa honorable o princesa sin reino.* No sabían lo que en realidad les esperaba al salir de casa, de ese infierno en el cual se encontraban sumidas.

Carmen encontró trabajo en una farmacia, poco a poco fue conociendo de medicamentos y recetas hasta dominar ese terreno profesional. Nunca faltaron muchachos que llegaran a platicar con ella para después invitarla a salir, eso era algo nuevo para ella, se preguntaba cómo podría verse tomada de la mano del más amable de todos los que la pretendían.

Miguel Barrientos 'El duro' dando informes al jefe de la policía.

Mire jefe mis investigaciones van bien, usted ya sabe, esto no es nada nuevo para mí. Bueno, pues el caso es que después de hablar con Aurora, la hermana de Carmen, la víctima, me di cuenta de muchas cosas importantes que nos servirán para encontrar a los asesinos.

—¿Has dicho asesinos?

—Sí jefe, todo lo que se encontró en el departamento indica que por lo menos son más de dos personas las que participaron en el crimen. Se encontraron vasos usados, botellas vacías de ginebra y whisky, así como otras medias vacías... Déjeme contarle cómo ha sido la vida de esas muchachas. Bueno, la más joven o sea Aurora, es de atributos mayores que la victimada. Ella vivía en su sueño de ser estrella del micrófono y las pantallas televisivas del canal local que exhibe bellas jovencitas, pero estaba en amplia desventaja ante las demás; su vestuario no era el adecuado pues se veía viejo y anticuado para hacer su primera audición, aun así, ella triunfó en muy poco tiempo.

—¿Sabes cómo lo hizo? —fue una pregunta tan inesperada por parte del jefe que Miguel Barrientos 'El duro' tuvo que reaccionar rápido, esa era una de sus cualidades, además de ingenioso, agudo, y con una capacidad de discernir cualquier problema tan general como se le presentara que lo desmenuzaba con una experiencia verdaderamente impresionante, pero sobre todo por su talento tan fino que lo hacía emparentarse con cualquier asesino o ladrón; sino de qué otra forma se podía explicar su audacia.

—Por supuesto que sé cómo lo hizo; su hermano me lo ha contado todo.

—¿Su hermano? Muy bien. Hay que seguir investigando.

Conocían los recorridos del joven José Augusto pero no las horas en que

saldría, además el 'trabajo' se realizaría por la noche. No esperaron mucho, el mismo sábado de gloria lo encontraron cerca de una cantina. Lo abordaron rápido: bajaron de la *blazer*, las puñaladas fueron certeras en los riñones, en los pulmones y los costados. El joven José Augusto sólo alcanzó a emitir gemidos como los de un becerro en el matadero. Subieron como relámpago a la camioneta y emprendieron la huida por esa calle vacía donde sólo los perros fueron testigos del fin de otra víctima inocente. José Augusto siguió caminando, la idea de caer en cualquier lugar lo asaltaba, entró en la taberna, llegó hasta la barra donde, por azar del destino, se encontraba su padre y cayó muerto en sus brazos.

III

La pista de Miguel Barrientos 'El duro' había sido verificada, ahora sabía que su jefe estaba implicado fuertemente con los asesinos, pero había costado la vida del joven José Augusto, eso lo hacía perder el control de la situación. Ya eran dos las víctimas de puñaladas, sabía que actuaban rápido, por supuesto, tenían las vías libres para hacerlo, ahora tendría que cuidarse de todos.

Aurora y doña Estela se encontraban deshechas. Don Rodolfo García no hablaba, sabía que todo provenía del ejemplo y la amarga vida que les había proporcionado a sus hijos. 'El duro' tenía el tiempo contado para actuar. Aurora era una ventaja a la cual cuidaba mucho. Con ella a su lado atrapó a uno de los asesinos, ahora sabía que eran tres. La tortura no fue muy tormentosa, el muchacho habló de inmediato. 'El duro' ya no quería más sorpresas de cómplices, después de escuchar al asesino volvió con Aurora para oír y constatar cómo se habían hecho las cosas:

“Una noche llegué al departamento donde Carmen y ellos acostumbraban estar, yo buscaba que alguien me apoyara para lograr mi éxito, así que fui muy arreglada a ese lugar donde nunca jamás me imaginé que dejaría de ser la misma”.

—Pásale Aurora.

“Me dijeron al verme en la puerta del amplio departamento. Me extrañé al entrar y no ver a mi hermana”.

—Qué te trae por acá.

Me preguntó uno de ellos.

—Vine a buscar a Carmen para...

“No terminé de explicar cuando vi salir a mi hermana de una de las habitaciones contiguas abrochándose la falda, con los labios secos, una sonrisa diabólica y los ojos desorbitados. Tambaleante me preguntó”:

—¿Para qué soy buena?

“Al mirar el estado de ella recordé inmediatamente a mi padre, pero curiosamente Carmen no olía a alcohol, me sentí desconcertada porque no se inmutó con mi presencia. Por el contrario, estaba completamente desinhibida, fuera de contexto, sus movimientos eran lentos y miraba constantemente sus rosadas manos. Pensé que lo mejor era mantener la calma, no alarmarme para no despertar sospechas ante los demás, pero para eso tendría que comportarme igual que ellos, les dije”:

—Pasaba por aquí y quise saludarlos.

—Que bien, Carmen nos platica mucho de ti, dice que estás por iniciar tu debut en el canal de televisión.

“Me dijo tranquilamente otro de los tres jóvenes de cabello corto. Se veían

bien vestidos y pacientes en la conversación. Bebían ginebra *Bombay Sapphire* con jugo de naranja, fumaban constante como si trajeran alta presión. Yo sólo acepté tomar jugo de naranja con hielo”.

—Bueno, quiero empezar pronto pero faltan algunos detalles.

“En ese momento me interesé en el tema, recordé a lo que iba a ese departamento de cortinas largas, de sillones agradables, de interiores y puertas con olor a madera fina”.

—Ah, sí, ¿como cuáles?, no creemos que puedan estar fuera de nuestro alcance, tal vez te pudiéramos ayudar si tú colaboras con nosotros, desde luego que... todo cuesta, tú sabes... llegar a la fama siempre es difícil.

“Yo les dije que me gustaría poder colaborar, pero lo que buscaba era otra cosa. Me dijeron”:

—Entonces ¿no es la fama lo que buscas?, ¿no te gustaría triunfar y que todos te reconocieran como la gran estrella local?

—Sí, pero...

—Escucha lo que te dicen, aprovecha esta oportunidad porque tal vez no tendrás otra en tu vida, aprovéchala ahora.

“Esa fue la recomendación de mi hermana Carmen que se encontraba con la cabeza sobre el respaldo del sillón mirando el techo.

—Mira Aurora, confía en nosotros y conseguirás lo que te propones, siempre conseguirás lo que te propones. A Carmen no le falta nada porque hace tiempo ella confió en nosotros.

“Miré a mi hermana, la imaginé niña, riéndose y atrapando mariposas de colores”.

—Bien, ¿qué tengo que hacer?

“Pregunté desconcertada”.

—De momento sólo relájate, obedece lo que se te ordene y, principalmente portarte bien. ¿Entendido?

“Insistían mucho en que me portara bien. Uno de los muchachos salió de la cocina con una bebida de ginebra que, curiosamente, no había preparado en la sala donde nos encontrábamos todos, la puso en mi mano y me dijo:

—Bueno, brindemos por lo que más valga. Salud.

“Se dijeron entre todos y brindaron”.

—Ahora sí, pláticanos tus planes para el estrellato, dinos qué necesitas.

“Yo, al igual que Carmen cuando llegó a ese lugar, nunca había bebido, pero tuve que hacerlo si quería rescatar a mi hermana; jamás me imaginé lo que iba a suceder. Pasaron los minutos y fui al sanitario, en ese lapso me acomodaron otro ginebra. Al día siguiente desperté vestida y arreglada para mi primera audición sin virginidad”.

IV

El triunfo de Aurora como cantante se debió al fuerte apoyo de la mafia organizada por los ‘amigos’ de Carmen. Aurora no olvidó cumplir su plan: vengarse de los asesinos. Ya bastante habían sufrido, ahora ya no podían dejar

que siguieran sucediendo cosas sin poder hacer nada. Tenía un grupo muy sólido a su alrededor, además de poder y dinero, las situaciones eran mucho más sencillas. Sólo quería que sufrieran los ‘amigos’ de Carmen para el resto de sus vidas. Esa era la consigna.

Pero no todo resultaría bien ya que la experiencia de ‘Los Muchachos’ en los menesteres del bajo mundo era amplia. Para entonces ya sabían de los planes de Aurora y su grupo, ¿cómo se enteraron?, ellos establecieron exitosas redes de comunicación para el logro de sus objetivos, ¿con quién?, con el jefe de la policía quien gozaba de las jovencitas y sobre todo de las jugosas ganancias que les dejaban el expandir el mundo de las drogas; no podían dejar que alguien delatara sus trabajos diarios, sus perversidades, las pérdidas podrían ser costosísimas. Decidieron recurrir al viejo esquema de *quien pega primero, pega dos veces*, esta vez el golpe debía ser definitivo: acabar por siempre con Miguel Barrientos ‘El duro’ y su larga fama de atrapa asesinos.

V

‘Los Muchachos’ jamás imaginaron el plan maestro de Miguel Barrientos ‘El duro’, así tenía que ser; tal vez el mejor plan de toda su carrera policíaca ya que estaban varias vidas de por medio y no quería que Aurora ni sus padres resultaran heridos. Le comentó a su jefe que se verían en la casa donde se escondían los otros dos asesinos y que él llevaría a Aurora para pactar con ellos y así atraparlos.

—Mire jefe, esa muchachita desconocía su inocencia ante situaciones diferentes. En ese ir y venir quiso conocer al muchacho que la sacase de la tempestuosa vida creada por Rodolfo García, su padre, pero con quienes se relacionaba vivían de la mentira y la amenaza y esto puede más que cualquier voluntad, sobre todo, si se practica la astucia para influir en seres tan indefensos como ella. Fue tan falso el compromiso inventado por sus ‘pretendientes’ que le pedían les surtiera recetas falsificadas para encontrar placer en los abismos de las

drogas; donde difícilmente se puede salir ileso. Ella creyó, como siempre sucede, que tan sólo lo haría una vez, pero cuando quiso salir ya había tocado fondo.

—Me parece bueno tu plan porque de antemano sabía que lograrías encontrar a esos asesinos pero... ¿no te parece peligroso llevar a la muchacha hasta la casa?

—Sí jefe, es muy peligroso por eso he pensado que sea usted quien la lleve hasta ese lugar, con usted estará más segura que con ningún otro ¿no cree?

Miguel Barrientos 'El duro' le devolvió la pregunta no sin antes envolverlo como lo hace un verdadero profesional.

—Por supuesto que sí. Espero que funcione tu plan.

—Bueno nos vemos dentro de dos horas, mire esta es la dirección de la casa donde se encuentran esos desgraciados.

Disfrutó mucho al decir eso en la cara del cómplice mayor. Le entregó un papel que decía:

*Oaxaca 309 entre La Fragua y Sierra Mojada
casa de dos pisos fachada marrón a un lado terreno baldío.*

—Ahí estaré más puntual que nunca ya para acabar con todo este alboroto que me ha traído muy preocupado.

Fueron las últimas palabras que dijera el jefe de policía.

VI

Eran las diez de la noche del domingo 18 de mayo de 2003. Aurora extrañamente parecía tranquila, iba muy maquillada. Bajó del auto y caminó a un lado del portón principal por donde iban a entrar. El jefe de la policía le sonrió cuando llegó hasta su lado, muy cerca de ella. Miguel Barrientos 'El duro' no se veía por ninguna parte. El jefe de la policía abrió el portón que curiosamente no tenía candado, en eso estaba cuando a toda velocidad apareció un auto y traspasó los jardines hasta llegar a impactarse en la sala de la casa, inmediatamente los disparos desde el interior no se hicieron esperar, del automóvil bajó el muchacho que Miguel Barrientos 'El duro' maltratara para las declaraciones y reconstrucción de los hechos.

—¡No disparen soy yo, soy yo, no disparen!

Al reconocerlo el resto de muchachos y policías abrieron la puerta y lo jalaron, fue entonces cuando Aurora sacó de su cintura un artefacto al tamaño de una caja de cerillos y se lo mostró al jefe de la policía como si se lo fuera a entregar, al momento en que éste lo iba a tomar Aurora lo apretó fuerte y la casa explotó; entonces el jefe se lanzó contra ella pero la fría navaja de *muey* lo esperaba filosa para romper el estómago que tanto había gozado concupiscentemente de jovencitas y licores finos. Con la mirada fija el jefe quiso reconocer esa astucia y fue cuando Miguel Barrientos 'El duro' se quitó la peluca para mostrar su verdadera identidad, los ojos del jefe parecieron salir de su órbita 'El duro' lo esposó del barandal y corrió hacia el automóvil para verificar si Rodolfo García, aún estaba con vida.

Viajero

La velocidad abre la tierra. En espacios vacíos se escuchan las piedras. Punta del triángulo en lontananza de colores apenas radiantes. El cielo acompaña ésta tierra de espinas y cactus. Aún no te asomas. Mi perfil dice que no falta mucho. El viento tranquilo me lleva, me llama, al igual que el sonido del tac, tac, tac. Respiro profundo, proyecto el punto de fuga. Algo me dice que vienes. Te asomas en nieve. Otro en naranja se oculta. Se retira. Creces brillante. Todo iluminas. Toco tu transparencia. Atrapas mi humanidad. Las nubes pasan despacio. Acarician los rostros. Los cuerpos. Azules amigos nos miran sin celo. El movimiento del mundo profano no sabe. Todo lo ignora. Todo lo ensucia. Todo lo calla.

La distancia me pide regresar.

El sueño de papá

Recuerdo el último sombrero, mitad piel de cascabel y mitad piel de rinoceronte que guardado en el fondo del cajón del ropero, junto con el encendedor, el zapato, el espejo y el cuadro que papá con su cansancio diario veía parsimoniosamente recostado en la cama, con el humo de su cigarrillo, y con la corriente de aire de la ventana, hasta que la oscuridad reinaba en el cuarto de arcilla, quedándose dormido, soñando el sonido de la vieja puerta de la cocina. La sombra de esa arquitectura proyectaba la morosidad distante del lugar. Se cubría con su abrigo el aire extremoso y se soñaba en el lomo de una nube distante. Esa parte de su sueño era la que más le encantaba, porque sentía el enlace fugaz entre la línea de su vejez y, el colorido de su etapa infantil.

Internuncio

La máquina estará ahí
para evitar a la nueva humanidad
todo tipo de trabajo desagradable y pesado.

William Morris

I

Los cuerpos mutilados muestran la sangre seca de años pasados. En otro tiempo se acostumbraba a enterrarlos y los llamaron difuntos.

Las ratas viven fuera de sus nidos. Violan cuerpos, salen por las bocas, comen cerebros que siempre estuvieron paralizados, viven de los cuerpos agobiados por las circunstancias de años en rutina; esperanza del ascenso que nunca llegó. Esos cuerpos muestran su desprecio a la vida; están cansados de la eterna espera anunciada: “De los pobres será el reino del señor”. Ahora descansan. Sólo ellos saben si ese es su reino. Aún cuando se fueron quedando solos, en sus corazones sienten la esperanza de regresar para terminar con las máquinas. Jamás imaginaron sufrir tal vergüenza, qué pérdida de estilo. Verlas trabajar fue en un inicio algo ingenioso. La maravilla de la novedad. Del esfuerzo humano. Te superaron porque no quisiste trabajar.

Las máquinas se comunican con distintos símbolos de ‘identidad’ y, si no las conoces, si no te capacitas, tu trabajo tenderá a dificultarte todo. Sé técnico. Que viva por siempre la tecnología. Mira los cuerpos mutilados, ellos creyeron

hace mucho tiempo en algo que llamaron Espiritu.

Los semáforos han sido dominados por las máquinas. Las luminarias también. Se comunican con sofisticados televisores de pantallas gigantes. Al fin ganaron la batalla de alienación de masas. Utilizan torres, cables y los postes de electricidad. Han dejado de funcionar los teléfonos. A la primera llamada todo salía bien. En otros años a esto le llamaron calidad.

II

Los cuerpos mutilados muestran la sangre seca de años pasados. En otro tiempo se acostumbraba a enterrarlos y los llamaron difuntos.

Las máquinas tienen en su dominio a las ratas y su único fin es seguir destruyendo a las *ánimas que pasean por la ciudad*.

Las máquinas que utilizaron los humanos para los trabajos de carpintería trabajan duro mutilando cuerpos. Les fascinan cortarlos con sus enormes dientes. Hoy día las máquinas tienen el control de la humanidad. Capacítate. Sé técnico. No seas un cuerpo mutilado de espíritu.

Sistema ocular y corte teórico del ojo

Cornea transparente. Brillo escarlata del caleidoscopio. Humor acuoso sin sol, sin luz en la pupila gigante. Iris anuncia la defensa del músculo ciliar. Ligamento suspensor vibra esperando el impacto. Músculo recto inferior; parece ir hacia delante en forma ofensiva. Humor vítreo se llena de venas magenta. Eje ocular mira, sabe que va a desprenderse, sabe obedecer órdenes de arriba; punto ciego, ese es mi fin. No me presiones nervio óptico, sé lo que viene. Mancha amarilla espera paciente para lavar el caos maldito. Cristalino mira aproximarse a quien pronto quitará su arco iris, su alegría, su vida. Retina nerviosa no puede hacer nada, sólo da múltiples avisos: prepárense todos para la desgracia. Músculo recto superior se endurece, quisiera quedarse y no morir. Esclerótica siente el pinchazo, al principio un hilillo de sangre, una aguja penetrando como si fuera un puñal, la hemorragia fluye, esta vez no son lágrimas. Nada de luz en pupila gigante. La placa tarsal se desprende. Se acabó el sol del caleidoscopio.

Mito

En un tiempo remoto, la gente necesitó de algunos utensilios de trabajo, de otro tipo de alimentación, de vestido, de calzado, de otra relación amorosa, etc. Se les ocurrió, intercambiar una gallina por un marranito, un par de huaraches nuevos por un pantalón de manta; así hasta que apareció una persona, con astucia juntó otros objetos; pequeñas piedras redondas con las cuales, según él, serían necesarias para brindar comodidad y disfrute de la vida. Todos estos objetos los ubicó en un lugar amplio de su casa, al frente, colocó una mesa. La gente llegó, se llevó lo necesario no sin antes devolverle el cambio en pequeñas piedras redondas. Al paso del tiempo, con el descubrimiento del oro y de la plata, esas pequeñas piezas de piedra son hoy día lo que nosotros conocemos como dinero.

De la nave se veían caer

José Luis al caminar por su casa observó una nave; fue tan grande la emoción que respiró con dificultad, se detuvo y logró sentarse. La nave volaba en círculos muy cerca de él, le dijo por un altavoz:

“Pensé que eras un extraterrestre, necesito detener esta cosa. Ya no quiero alimentar naves con letras. Corre y baja la palanca, se abrirá la puerta, debes callar y fingir que no sabes leer si quieres conservar tu físico; esta nave puede despojarse de ti en dos segundos, es importante que no te vea leer”.

Parecía una tarea fácil, José Luis ya no recibió más instrucciones, se levantó, logró extender su brazo para hacer lo indicado. Del interior de la nave salió Guillermo Samperio bebiendo una *Diet Cocke*, y soñando con las nuevas recetas para cuentistas, que de la nave se veían caer.

Malebranche retoma a Descartes

Paladeando algunos tragos de *Martell* continúo mi humilde lectura.

Antes que las ideas exploten salgo a liberar el orden dictado por Descartes: “los sentidos son estados del alma”, me río de quienes piensan lo contrario.

Llego a la galería, lugar donde he disfrutado lo sublime del arte. Un camión de ruta me mira, ríe por las líneas del radiador; recuerdo al niño.

Malebranche retoma a Descartes.

Los agentes de tránsito dan el paso a los automóviles, miro sus llantas; en mi mente el niño de la esquina, ¿qué hacía en una esquina?

El examen dio positivo, la Justicia y su fuerza; sólo vigilan que no haya choques. Cuiden a los peatones, vigilemos a los choferes; nunca miran al peatón.

Los vendedores de rosas ofrecen sus ramos artificiales, con luces rojas; reminiscencias de la vendedora de flores.

La mujer bella de los caminos

Llegó en una ocasión hasta el bulevar. Apuradamente brincó el distribuidor vial pues venía la cruz roja a 140 km/h. La mujer se estrelló sobre el pavimento al caer al otro lado. En el camino dejó su belleza.

Vía en el aire

El reino de la cebra es el horizonte azul como el caracol en el cielo. Cae el tiempo como trompo sobre la cuadra marcando el territorio de la deidad. La energía de la pierna en la bicicleta genera un instante de ventisca. Ayer trabajamos negociando la moneda. Candorosamente la estatua busca su vía en el aire; no midió la fuerza de su caída jorobando la cuadra con su peso.

intermedio

MINIFICIÓN

Vestimenta de un manco; moño en el gancho.

Luz en mis brazos; suspiros de la naturaleza.

Las tijeras recortan los secretos a voces.

Aullido; cantante desafinado.

El lobo es el hombre del lobo

Cuando el lobo encontró a caperucita, la abuelita le dijo:

—El lobo es el hombre del lobo.

A lo que caperucita contestó:

—Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo; no escuches a mi abuelita.

Los labios de la Bella Durmiente tenían un *tic* nervioso, cuando el Príncipe los besó; apareció un reloj.

¿Qué forma dejará mi rostro sobre la roja nieve?

Cuando Superman conoció a Blanca Nieves; Kryptonita se sintió agotada.

Las chispas son el estornudo del diablo.

Ramón Gómez de la Serna

Blanca Nieves aspiró el polen; luego, trabajó todo el día.

Blanca Nieves nunca estaba triste, al contrario, siempre estornudaba.

Blanca Nieves le llevó de regalo a Cenicienta otra zapatilla de *crystal*; Cenicienta bailó toda la noche.

La sombra de Blanca Nieves es como la del Hombre Invisible: de *crystal*.

Los Enanos se enfilaban y Blanca Nieves disfrutaba.

Blanca Nieves le regaló a Caperucita Roja un perico; ese día, el Lobo fue un cordero.

Blanca Nieves le dio la receta a la Bruja; desde entonces se hizo *La Buena*.

Blanca Nieves le dio otra receta a la Bruja; desde entonces sus hechizos resultan *blancos*.

Alicia salió por el parabrisas.
Matt Groening

Blanca Nieves salió por el clima; Alicia por el parabrisas.

Cuando el Gigante Egoísta conoció a Alicia; se sintió pequeño.

Alicia se sintió siete veces pequeña y Blanca Nieves de maravilla.

Cuando Alicia y Blanca Nieves llegaron; la fiesta perduró por tres meses.

Blanca Nieves se encargó en despertar a la Bella Durmiente.

Caperucita disfrutaba un jugoso champiñón rojo; lo fantástico fue cuando Alicia confundió al Príncipe por su Abuelita.

FIESTA DE CARTEROS

Aquí, es como cualquier reunión familiar; todos se conocen y muchos vienen en parejas. La cita cada quien la hace por anticipado, algunos vienen una entre semana, otros una vez por quincena, muchos vienen los fines de semana, otros no tan libertinos, sólo una vez al mes hacen presencia. La casa es grande con muchos cuartos pintados y decorados en colores fluorescentes. Altos techos que te confunden y te pierdes si miras sus fondos negros con estrellas y constelaciones en diferentes formas fornicando.

Los González son muy serviciales y te hacen creer que estás en una secta religiosa, con la gran diferencia que se permite coger las veces que quieras y donde quieras. Al principio todos son muy respetuosos para darte la seguridad de que ahí no pasa nada, que todo es normal y de que todos venimos a lo mismo: a disfrutar de los excesos y del sexo libre y prolongado.

Hay parejas de gordos, flacos, altos, chaparros, blancas, morenas, güeras, apiñonadas. Quienes se encargan de coordinar cada sesión preparan todo de tal manera que no falte nada; comida suficiente, al igual que bebidas y todo tipo de postres afrodisíacos para continuar el desenfreno sin pensar en llegar al término de la batalla en unión de cuerpos y sudores, olvidándose cada quien de sus responsabilidades diarias. La enorme piscina siempre resulta uno de los mejores atractivos, lo mismo que las extensas tinas de baño que encontramos en cada recámara. El método, utilizado por todos es muy sencillo. Consiste en deslizar por debajo de la puerta un sobre con todo y todo el interior del sobre, sólo debe contener una hoja en cualquier color tamaño media carta y al centro tendrá que ir inscrita tu clave (parecida al *nip* de tu tarjeta del cajero automático, sólo tú debes saber cuál es) nunca deberá ser mayor de cinco letras, por ejemplo, la de nosotros los Alvarado es *foco*, la de los Ramírez es *choya*, la de los Ruiz es *pene*, otros han utilizado: *lame*, *nocha*, *culo*, *nalga*, *pito*, *ojo*, *punta*, *leche*, *pezón*, *pelos*, *huevo*, *head*, *pussy*, *fuck*, *bitch*, *ass*, etcétera. Nunca sin pasar de cinco letras, como ves somos muchos. Cada mes cambiamos de coordinadores, es decir, un mes se encargan tres parejas de preparar y recibir a quienes vayan llegando en diferentes

horarios, darles completa manutención en todo, menos atención con sexo oral, anal, vaginal o penetración por algunas de las partes sensibles a menos que sea en pareja o en múltiplo de cuatro. Tenemos prohibido estrictamente hacer, o desempeñar cualquier papel o rol sexual sin que sea en pareja, todos tienen que llegar en pareja, nadie es recibido por individual, todos van, por supuesto, empezando por dos o en pareja, nunca en números nones. En una ocasión los *lame* Reyna quisieron pasarse de listos y los encontramos trezados, muy a gusto y sin molestar a nadie, con los *pelos* De León, sin embargo tuvimos que interrumpirlos abruptamente porque estaban en cinco, es decir no eran ni par, ni cuatro, o seis mínimo. Regularmente damos de baja a quien no sigue lo establecido, es decir, a quien, o quienes rompen las reglas. Esa vez fue y será la única excepción que hemos sufrido ya que los *pelos* De León aprovecharon que se encontraban sólo ellos en toda la casa. Era un martes donde no hay mucha actividad y las parejas van llegando en forma muy esporádica, además entre ellos se encontraba don ponchito Gutiérrez, un viejito de 69 años que gusta de meterse, al igual que su lengua, donde no lo llaman y pues bueno él es el amo y señor de ésta casa, así que lo perdonamos por ser de los más longevos, pero, para llegar a tomar esta decisión hubo de llevarse a cabo tremendo consejo entre los patriarcas o sea entre quienes tienen más tiempo en este *bussines*.

Cada coordinador es el encargado de las viandas, bebidas, limpieza, aseo y selección de música para cada habitación. Tendrá que sortear a las parejas que vayan solicitando, en ese momento, alguna necesidad sexual, o en su debido caso de urgencia se solicita de inmediato la atención de alguno(a) pareja que se encuentre por ahí para que se atiendan con calidad y calidez. Nuestro propósito es lograr el pleno desarrollo y tranquilidad emocional para sucumbir a aquellos deseos insatisfechos debidos a la falta de penetración, eyaculación, o perturbación mental a causa de machos y féminas a los cuales no se les puede tocar y reprimen sus deseos quedando insatisfechos. Estas situaciones surgen a cualquier hora y en cualquier lugar, sobre todo si en ellas encontramos seres a los cuales no se les puede quitar la vista y todo lo demás que es índice de alguna

excitación y ésta queda registrada inmediatamente en el inconsciente maldito; ese animal que no perdona y avienta imágenes grotescas y sádicas en nuestros bienaventurados sueños. Otra parte importante, también, es ayudar a proporcionar el máximo placer a todos éstos seres atormentados para que logren tener los orgasmos suficientes para salir adelante y tener posteriormente una vida “normal”. No buscamos ningún tipo de record *güines*, afán de lucro o tipo de pirámide, (sólo las que se puedan hacer en la cama.) Todos los días 30 de cada mes se hace una cooperación, la cuota mínima por pareja es de \$4,000.00 (cuatro mil pesos 00/100 m.n.), y es para pagar a doña Chuchita y a don Juanito, encargados de la limpieza, así como también, para comprar papel sanitario, pagar el gas, pilas para los vibradores, (masculinos y femeninos), rastrillos, despensa, bebidas, refrescos, botanas, repertorio musical nuevo condones para quien quiera usarlos, pastillas excitantes, pomada para levantar el pito, etcétera, etcétera, etcétera. Los gastos mensuales ascienden a \$60,000.00 (sesenta mil pesos 00/100 m.n.), y el sobrante económico casi siempre es alrededor de \$16,000.00 (dieciséis mil pesos 00/100 m.n.), y lo utilizamos para pagar la gasolina de los autos de la casa porque debido al exceso de dos o tres días continuos hay parejas que no pueden manejar, mucho menos poder abrir la puerta de su casa. Para ello tenemos a los *muchachos*, ellos los acompañan hasta sus casas, son cuatro en total y su trabajo es apoyar al personal de limpieza, ayudar a la elaboración de las viandas, a la preparación de bebidas, sobre todo, de cuidar y procurar la mejor atención para todas y cada una de las parejas, su pleno goce y satisfacción particular o grupal, nada de broncas o reclamos maritales como los más frecuentes que hemos tenido: ‘hasta quisieras tenerla igual de grande que él cabrón’, o ‘mira nomás que viejota, anda acércate a ver en qué te pareces a ella’, etcétera. Todos algún día así llegamos aquí, hoy ya somos una familia mutua que compartimos nuestros sentimientos más íntimos, perdón, esa palabra “íntimos” en esta casa ya no existe, se perdió cuando nos descubrimos la soledad y nuestras ganas de chingar a la moral, a ese concepto fatuo creado, que se ha impuesto para que continuemos dominados a su antojo, ni madres, para moral mis huevos, mejor dicho los de nosotros, la única moral que conocemos es la de permanecer en pareja y hacer

múltiplos de cuatro, todo aquí se inicia en pareja, detestamos cuando alguien se pretende masturbar en forma individual, eso no se soporta, sólo en pareja y si quieres, no lo olvides.

Al principio no teníamos mucha aceptación, se creía que nuestro pragmático programa no iba a funcionar debido a que manteníamos un horario nocturno. Nos vimos necesariamente obligados a establecer horarios discontinuos y ya no sólo los fines de semana sino todos los días del mes incluyendo las 24 horas, con diferente personal: 4 *muchachos* descansan, mientras otros 4 trabajan sus correspondientes 12 horas. En realidad su trabajo no es pesado ya que nadie se aburre. Tenemos camas y camastros en todas las posiciones y formas jamás imaginadas por nadie, esto se debe a la idea de cada uno de nosotros que, según nuestra necesidad y goce sexual queremos experimentar y alternar. Dos habitaciones extra grandes, con alfombra, cojines alrededor, esposas (tipo judicial) y amarres sujetos en la pared para quien desee estar con las piernas separadas, los brazos levantados o con el cuello sujetado con cadenas por si necesita mayor perversidad.

Sólo tenemos el problema que cualquier persona pudiera tener en estas situaciones: 'la gente nos detesta'. Aun cuando nosotros nunca molestamos a los vecinos, por el contrario nos mostramos respetuosos, constantemente los saludamos para que den cuenta que somos educados, igual siempre andamos limpios, rasurados, o con barba bien arreglada y con corte de pelo reciente. Nunca hemos exhibido escenas denigrantes, ni nos hemos besado fuera de la casa en horarios de oficina que pudieran molestar u ofender la tranquilidad, o tradición, del pudor social. La música, que suena todo el día, se encuentra en dos lugares estratégicos; en el patio de atrás, para evitar quejas y malos entendidos, es un lugar donde los costados de las casas de los vecinos ya no tienen tanto fondo, como nuestra casa, resultando imposible que se molesten porque la música les llega suave, si es que se escucha, además tenemos buen gusto, nuestra música va desde, *el show banana, Juanita la cancionera, Ofelia Reyes Aguirre*, hasta

Rumi, Arturo Marines, Timo, Julio Robledo, el piano de *Checo Castro* y la voz poética de *Jorge Moncada*. El otro lugar es el salón acojinado que siempre se mantiene con el *dimer* en luz tenue, porque así lo quieren los clientes ya que la mayoría de las veces están desvelados; dormitan después de algún orgasmo, luego despiertan y continúan donde se quedaron, muchas veces ha sucedido que a mitad de la cornada ya no saben quién es quién y hemos encontrado a muchos vivales que aprovechando los *solares baldíos* del patio trasero, saltan la barda y esperan que nadie los vea hasta que logran compenetrarse en el salón, cuando llegan lo primero que hacen es tomarse las bebidas que ya están servidas para no diferenciar aromas y sabores entre ellos y los que están copulando, luego se desvisten de lo necesario ya que saben que al ser descubiertos saldrán corriendo, casi siempre los *muchachos* y todos nosotros nos damos cuenta ya muy tarde debido a que nadie se queja y todos quieren disfrutar siempre al máximo, así es de que éstas personas salen bien servidos sin ser de la familia y sin soltar un peso, luego las señoras preguntan por ellos y alguno que otro señor que le fascinó la forma en que besan; insisten en por qué no se quedan como de la familia ya que ellos cubrirían los gastos de los daños ocasionados como compensación por el momento compartido.

Ah, nunca hemos sido racistas con nadie, pero sí tenemos ciertas preferencias por la gente de nuevo ingreso, desde que creamos este patronato la idea inicial que nos movió a todos fue trabajar muy duro para lograr a la larga resultados óptimos y de gran envergadura que se vean favorecidos con nuestro lema: *a mayor penetración y movimiento; mayores satisfacciones para todos*. Nosotros tuvimos ésta original idea, lograrla nos costó tiempo, dinero, esfuerzo, capacitación, calidad, orden y mucha paciencia. Hoy que hemos triunfado, que nos hemos visto llegar hasta la meta propuesta con claros objetivos, nuestra recompensa es enorme: tener los cuerpos que siempre soñamos, las caras más bonitas jamás imaginadas, los placeres más excelsos de toda Sodoma y Gomorra, y todo siempre con el menor esfuerzo para contener la energía y la pasión a la orden de quien nos toque o tan sólo nos roce para incendiarnos y difuminarnos en seres del

cosmos que viven el infinito orgasmo y la muerte de quien espera ver llegar caras nuevas para renacer como ave fénix. Ahora que levantamos la cosecha pedimos cuerpos voluptuosos en color carmesí, perfectos, ardientes a la menor provocación, con lascivas miradas y largas piernas, sí, así como las tuyas.

Los González, iniciadores del método donde se desliza una carta por debajo de la puerta, tuvieron muchos problemas ya que se les dificultaba encontrar alguien que reuniera los requisitos para entrar al patronato, ya que como requisito inicial entre nosotros y si queríamos que esto funcionara, deberíamos de invitar una pareja desinhibida y que reuniera los requisitos éticos y físicos. Tuvimos que intervenir y encontramos a los De León; ellos en un inicio fueron conocidos, hoy son parejas, esto no quiere decir que todos seamos pareja, la mayoría somos tan sólo amigos y amigas. El resto de todos quienes nos acompañan en esta verbena sexual, en este buffet romano, se ha ido conformando gracias a las fiestas que frecuentemente hacemos, además de las relaciones que hemos extendido y mantenido con el esfuerzo de nuestro trabajo artístico.

La historia inicia en el Saltillo de los años setenta

Recordemos que estamos en los años setenta, Saltillo se encontraba en uno de sus mejores tiempos puesto que Coahuila se vislumbraba pleno en los albores del desarrollo en el sector industrial y agrícola. Su gobernador Óscar Flores Tapia preocupado por la cultura transformó el centro de la ciudad y algunas avenidas principales como el bulevar “Francisco Coss” donde mandó quitar las vías de un ferrocarril que por ahí ya no circulaba y pavimentó toda esa terracería aledaña para ir acorde con el progreso social, construyó edificios tipo Partenón uno de ellos para el teatro de la ciudad “Fernando Soler” y dos más para el Congreso de Coahuila y el Tribunal Superior de Justicia. La tranquilidad de Saltillo era más que perdurable, sólo de vez en cuando algunos chicos educados “de más” hacían de las suyas como si se pasearan por el patio de su casa, Daniel, Roberto, Víctor y Silvia Gallegos eran estos personajes que aterraron el tiempo, principalmente Roberto “Baby” y Víctor “Dinky”; su papá era el dueño de la tintorería *Majestic*, ubicada en la calle de Padre Flores, era la única tintorería que prestaba servicio urgente y que contaba con 11 sucursales sólo en Saltillo, don Daniel tenía más tintorerías en municipios como Monclova, Piedras Negras, Ciudad Acuña y Torreón, ahí también los negocios de la *Majestic* eran muy jugosos. Doña Adelina de Gallegos, mujer grandota siempre bien pintada y con aroma a perfumes finos no se cansaba de darles dinero todo el día a sus hijos para cualquier cosa que se les ocurriera, por eso digo que los educaron “de más;” de ahí viene todo el acabose, (si se puede llamar así) entre ellos, sí, doña Adelina creyó, como en cualquier tiempo; cualquier madre de familia cree que con otorgarles todo lo necesario a sus hijos estarán librados del poder enfrentar a la vida, pero doña Adelina lamentablemente se equivocó, igual que don Óscar Flores Tapia con Saltillo, no porque no haya sabido gobernar, nadie discute eso, sino porque no pudo terminar su sexenio gubernamental y en 1981, faltando algunos meses para terminar su período constitucional, renunció a la gubernatura tras un sonado escándalo. Jesús González Schmall, en esa época diputado de Coahuila por el

Partido Acción Nacional, promovió un juicio político contra el entonces gobernador, quien fuera procesado por enriquecimiento inexplicable por Óscar Flores Sánchez, (¿no será hermano del Molo?), procurador general de la República, presentando pruebas para su juicio. Óscar Flores Tapia fue desaforado y se vio obligado a dejar su cargo bajo acusaciones de peculado, pero reintegró una cantidad de dinero que no fue dada a conocer a la opinión pública, aunque otras fuentes mencionan que la Procuraduría General de la República confiscó 14 propiedades a su nombre o bienes por una cantidad cercana a los 100 millones de pesos de los de entonces. No faltaron algunos revoltosos periodistas pregonando y otorgándose el crédito de que ellos lo habían “tumbado”, pero cuando era necesario esclarecer lo sucedido ante otras autoridades se hacían ojo de hormiga, ellos como siempre le aumentaban al contenido de sus notas mencionando que ‘hizo una gran fortuna de miles de millones de pesos’, y eso, como en cualquier tiempo pues es muy envidiable y aún más para el dueño del periódico VANGUARDIA de mayor circulación en ese entonces, aun cuando son varias las versiones, el caso es que ese grupo de periodistas “bien pagados” por don Armando Castilla Sánchez, conocido como “el gordo Castilla” derrocaron a Flores Tapia para que no terminara su sexenio. Pero mientras se llevaba a cabo el desarrollo social y cultural que iba a sufrir Saltillo, Baby y Dinky (Roberto y Víctor Gallegos) hacían de las suyas, su fama se desarrolló en forma sencilla ya que hacían lo que querían y todo lo resolvían con dinero gracias a ello estaban rodeados de amigos y algunas amigas que siempre los acompañaban, en ocasiones unos y en otras ocasiones otros. Así escuchábamos *Heroín*, *Venus in furs*, *Sunday morning*, *Femme fatale*, *After hours*, *Sweet Jane* y más de Lou Reed y su Velvet Underground, alucines multicolores con *Yes* y *King Crimson*; algo inolvidable, todavía recuerdo esas canciones con el humo de la marihuana, yo apenas tenía once años. Un día amanecían en Acapulco, otras ocasiones amanecían en la cárcel de la calle de Bravo y Aldama y sólo mandaban avisar ya fuera para que les enviaran dinero o para sacarlos de esa cárcel que frecuentaban mínimo 2 veces por mes. Eran el dolor de cabeza de don Daniel Gallegos mientras que doña Adelina los apapachaba dándoles más y más dinero. Empezaban muy

bien el día pero al transcurrir cuatro horas de “trabajo” en la tintorería de repente se desaparecían y luego se les veía que actuaban en forma extraña y con aroma a hierba y a cerveza. Entre ellos de sus amigos se encontraban los hermanos De Nova ellos eran especialistas en arreglar autos y tenían su taller, que en ese tiempo era de lo mejor en Saltillo. Una de sus amigas era Lila mujer de ojos azules, robusta con dos promontorios que a cualquiera se le iba la vista, salían por las noches a hacer sus movimientos y travesuras, estaba también Paty Pérez, novia de Dinky, Ana Luisa novia de Baby y quien lo acompañara hasta sus últimos momentos. Lila vivía en frente de la tintorería *Majestic*, su papá un hosco dueño del único negocio que donde se conseguían bebidas embriagantes a todas horas se llamaba Vinos *El Brindis*, por el día, y por la noche era la ventana mágica donde quienes los que más se surtían de todo tipo de brebajes eran los estudiantes de la Narro.

Eventos

La literatura siempre ha sido motivo de controversia y aquí no fue la excepción.

Como bien dice la canción *El tiempo paaassaaaa*, con la indiferencia de no te puedo olvidar, que gran dicho, mera filosofía, bien dicen que los dichos populares son pura filosofía, pues surgen de la experiencia que adquiere la gente en su devenir diario al salirle a la chamba o a lo que se tenga qué hacer fuera de casa. Y luego uno cree que ya lo sabe todo, en el mismo rol diario, y peor si te acostumbras a lo cotidiano, a hacer lo mismo todos los días, tan sólo porque el resto o la mayoría de la gente así lo hace, los ordinarios, porque la sociedad así lo dicta, los cotidianos, aun cuando en el transcurso de la historia vemos, por ejemplo, que las escuelas filosóficas, o estilos de arte, fueron rotos por otras recientes, con otras propuestas relevantes, pero nunca se han quedado a ser las mismas, esto tiene que evolucionar y es para bien, como hasta la fecha así ha sido. Entonces yo me preguntaba ‘¿por qué la gente del grueso de una sociedad tiende a la uniformidad, a hacer lo mismo cotidianamente?’, ‘¿acaso no les cansa hacer lo mismo?’, ‘¿salir a pasear los domingos con la familia a los mismos lugares?’, a la misma hora, recién bañados y arreglados, con el auto limpio oliendo a rosita fresita, sin embargo es lo mejor para estar tranquilos, después de vivir en los verdaderos infiernos, conociendo y viviendo otra realidad nada común, llena de adrenalina, intensa, tórrida y abyecta. Mujeres hay, que lindura, faltando sólo cuatro años para los veinticinco años de casado, justamente, cuando uno cree que ya todo está ganado, bajo control y que se puede hacer lo que uno quiera viene lo contrario. Les digo que esto sucede cuando nos metemos en lo cotidiano, en hacer lo mismo todos los días. Ni cuenta nos damos que de quienes se encuentran con nosotros también se hartan, se fastidian de lo mismo, que duro y difícil resulta vivir con la misma pareja durante tantos años, veinticinco, el mayor aguante lo tienen quienes vivieron toda una vida en pareja, en estos recientes

tiempos no creo que haya mucha gente que logre llegar a esta meta; sin embargo sí que la hay.

Pasaron los meses y Jorge más que nunca se desvivía por sus hijos aun cuando el dolor de haber perdido a su mujer, por creer tener la seguridad de que siempre iba a estar aguantando sus desmadres diarios, lo pretendía curar con borracheras llenas de cerveza y tequila, poco a poco fue sobreponiéndose y el “amor” no le faltaba, pagaba por satisfacerse, los burdeles, antros de prostitución y zona de tolerancia fueron su refugio, estuvo a punto de introducirse a la Fiesta de carteros, pero como andaba solo no podía entrar, posteriormente sus amigos periodistas también fueron su consuelo ya que la mayoría de ellos de engaños y desamores estaban hechos, esta vida no era la que él esperaba, ya no escribía, no leía, no participaba en certámenes nacionales, había perdido el sentido literario y el interés por salir adelante y cumplir las metas de sus proyectos hasta que uno de esos días donde amanecía crudo, desvelado y deshecho por las borracheras y francachelas con las mujeres se quedó pensativo viendo una balastra de energía solar que atravesaba el umbral de su puerta y ventana y como si fuese un rayo de esperanza se sintió iluminado y dejó todo para salir adelante sosteniéndose con el amor de sus hijos y por la cultura que había logrado a través de más de 30 años. El pararrayos mayor que logró es el que lo sostenía y no era más que el haber estudiado filosofía en una universidad pública. Ahí conoció a mucha gente y vivió grandes momentos logrando amplia experiencia. Su vestimenta de rockero llamaba la atención: pantalones de mezclilla deslavados, ajustados y rotos de las rodillas, playera negra con la portada impresa de algún grupo de rock, el cabello largo y alborotado como si no se hubiese peinado al salir de la regadera. Tenis de piel desgastados. Actitud rebelde, liberal despreocupado. Desde el primer semestre de su carrera llegaba a las tres de la tarde, se encerraba en su salón y se ponía a leer los temas que los maestros y maestras encargaban de lectura diaria, nunca se le dificultó entender a los grandes maestros de la filosofía, sólo tres alumnos de su salón tenían esta cualidad: Gustavo, Moy y él. El resto de compañeros, ya tenían alguna carrera profesional, había antropólogos, médicos,

abogados, ecologistas pero cuando los maestros les preguntaban que si habían leído decían: 'sí maestra pero no entendí nada', algunos otros pretendían distraer a los maestros con rollos superficiales acerca "del marco teórico", "la jurisprudencia", etc, que nada tenían que ver con el tema en tratamiento. Cuando le preguntaban a Jorge 'leíste', 'sí maestra', 'a ver pásale al pizarrón y escríbelo con tus propias palabras', y Jorge lo escribía con sus propias palabras y la maestra dándose cuenta de la capacidad de entendimiento, de raciocinio y de discernir los temas de los grandes filósofos pues se sintió orgullosa con esos tres alumnos. 'Ahora quiero un ejemplo de la vida diaria explicado con sus propias palabras', ordenaba la maestra Oralía y sus tres alumnos Jorge, Gustavo y Moy se lo hacían sin despeinarse. La otra maestra de estética, una maestra egresada de la UNAM, la maestra Martha, según cuentan, también estaba fascinada con este trio, tanto así que en los festejos de aniversario de la escuela, donde corría el vino, las viandas y la cerveza las dos maestras los buscaban para pasarse con ellos grandes momentos que las hacían sentirse igual que ellos; liberadas. Aun así, en momentos de fiesta no dejaban de hablar de filosofía, de artistas de la pintura, de poesía, de la música y temas de intelectuales, las dos maestras un poco sorprendidas, porque estos muchachos que apenas estaban cursando el primer semestre, ya querían competir en las grandes ligas, claro, que lo que los ayudaba mucho era que todos los días leían tres horas diarias antes de entrar al salón de clases. Así fueron pasando los semestres escolares. Jorge se distinguió por ser distinto, y no faltaron las chicas que lo buscaban y lo fastidiaban, para él sólo existía el sexo, drogas y rock and roll, nunca aceptó alguna relación seria y formal, para él eso era algo muy fresca.

Llegaron las Castañuelas

Estos tres muchachos, estudiantes de filosofía, cuando terminaban sus clases le pedían *ride*, al Padre Sepúlveda que en ese tiempo era el Rector del Seminario de Saltillo, una gran personalidad en la palabra de Dios, les impartía los Seminarios de Santo Tomás de Aquino y Seminario de San Agustín. Dicen que en el primer día de clase con el Padre Sepúlveda, después de presentarse afirmó categóricamente: 'En estos seminarios vamos a demostrar la existencia de Dios', órale, y los muchachos siempre inquietos le regresaron la pregunta: '¿ha hecho exorcismos?', a lo cual el Padre respondió: 'sí, si he hecho exorcismos', 'nos podrá invitar cuando haga otro, no interesa ver lo que sucede'. A lo cual el Padre Sepúlveda soltó tremenda carcajada. Entonces cuando terminaban las clases el Padre Sepúlveda preguntaba: '¿quién va para el centro porque por ahí paso?' y su gran *Van Ford Econoline* se llenaba de compañeros filósofos. Nosotros vivíamos en la Vista Hermosa, una casa completa puesto que Gustavo se había divorciado y su exesposa no quiso saber nada de él y le dejó la casa con todo y muebles sólo se llevó al vástago, la casa era ideal: dos recámaras con camas matrimoniales, sala, comedor, cocina, baño y patio, nada más confortable para nosotros. Cuando el Padre Sepúlveda nos dejaba en el centro como a las 10:40 de la noche empezaba la fiesta para nosotros, inmediatamente nos dirigíamos a *El Quijote* con el amigo Fermín quien atendía el lugar y al mismo tiempo era el dueño, aquí degustábamos de cerveza, brandy, ron y tequila a llenar, así como también de las presentaciones siempre improvisadas de los artistas que ahí se congregaban, era una peña donde se declamaban corridos de la revolución, con música en vivo desde luego, canto nuevo, lecturas de poesía en un ambiente artístico y verdaderamente bohemio, *El Quijote* estaba ubicado en la calle de Hermenegildo Galeana esquina con Aldama, cuando se antojaba fumar marihuana nos íbamos afuera, un trueno tupido de hojas la hacía de parapeto, cuando el aroma se introducía salían las cucarachas a formarse porque también querían arreglarse. Ya de madrugada como podíamos llegábamos a la casa, abríamos el refrigerador y la

fiesta seguía con cerveza y buen rock. Una noche de esas que llegamos a *El Quijote* después de saludar a toda la banda descubrimos dos chicas “nuevas”, una blanca y otra morena, Martha y Rosy, de muy buen ver las dos, luego de un buen rato y con varias copas cruzamos palabra, siempre he dicho que el que es galán es galán, pero si sabes tirar verbo se facilitan las cosas y hasta le pones crema a tus tacos y pues quien no ha leído se queda apantallada, este fue el caso, total, las chicas se estaban quedando como a siete cuadras donde nosotros vivíamos, con su hermana Mary, nos dimos cuenta esa noche cuando fuimos a dejarlas. Eran de Castaños, Coahuila su papá tenía una tienda de abarrotes y pues ellas le daban vajilla con la lana haciendo como que le ayudaban a despachar, luego le decían que venían a la escuela, Martha estaba estudiando en Trabajo Social y Rosy le decía a su papá que venía con Mary, así llegaron a Saltillo, entonces las noches fueron mejores (*Even the nights are better*) para nosotros ya pocas apariciones hicimos en *El Quijote* pues ya teníamos nuestro propio antro en la casa, salíamos de la escuela abordábamos el camión, nos bajábamos en la esquina de su casa y pasábamos por ellas, en la casa ya teníamos todo preparado, ellas sabían que nomás poníamos el foco rojo y era para empezar el desmadre bien organizado, ya para esas alturas nos acompañaban Martín, de San Pedro de las Colonias, Coahuila y el Jim, un gringo venido para bien de Texarcana sobrino del todavía entonces coordinador de filosofía y letras, nuestra escuela, ellos estudiaban letras o lo que es lo mismo lengua y literatura, Moy se fastidió de Saltillo y se regresó a Torreón su lugar de origen, además tenía grandes problemas estomacales o sea una tremenda gastritis y cuando iba a tomar se comía un chocolate o se tomaba cuatro cucharadas de aceite comestible, con las castañuelas como les decía mi hermana Nelly, bailábamos, fumábamos, tomábamos como vikingos y luego yo me encerraba con Martha hasta el otro día, Rosy siempre amanecía en el sofá y los demás donde cayeran arrullados todos por la música que dejábamos puesta.

Al siguiente día, desde temprano el agua fría de la regadera me despertaba despabilándome poniéndome listo para abordar el camión que me dejaría a una cuadra de la escuela de turismo donde impartía la materia de teoría de la

comunicación, las jóvenes muchachas impacientes por tener alguna aventura amorosa perdían el tiempo conmigo, hasta que la más guapa y por lo mismo arriesgada, me hablaba de tú, sólo porque era inteligente y se vestía de lo mejor, creo yo, se daba esa atribución, me encaminaba con el pretexto de seguir comentando la clase, ambos sabíamos lo que buscaba, yo la dejaba continuar su juego hasta que desesperó para decirme: 'ya no te hagas, entonces qué', recuerdo que estábamos en un costado del puente del bulevar Francisco Coss yo veía desde arriba los carros que se veían pasar, y la muy rebelde me volteó tomándome del brazo y me besó. ¿Qué podía yo hacer?, me sentía indefenso, como un cachorro chihuahua frente a una gran leona; y sólo alcancé a decir: '¿pero qué haces criatura del señor?', y siguió, ahora con ambas manos tomaba mi rostro para fijar bien sus besos. '¿Qué no vas hacer nada?', se atrevió a decirme la muy irreverente, '¿quieres ir algún lugar?' dije, 'claro' reaccionó separándose con una mirada infernal, entonces abordamos su auto que se encontraba a una cuadra y llegamos al departamento que por las mañanas y tardes lucía triste porque no estábamos y sólo llegábamos por las noches, ese día le pareció de fiesta porque estrenamos un ambiente matutino con ropa limpia y nueva.

El flamante coordinador de la escuela

Por las tardes a seguir leyendo desde las tres hasta las seis y luego a entrar de nuevo a clases de filosofía, saludar a la raza, comentar temas y preparar cada mes nuestra hoja volante de filosofía y literatura titulada: *El Perro Azul*, era de tamaño oficio, en papel estraza, en tinta negra, ahí escribíamos sólo nosotros cinco: Martín, Gerardo, Jim, Manuel también de letras y que era algo así como nuestro “Manager” (desde muy afuera) y yo. Logramos imprimir históricamente cinco ejemplares, ya que el proceso de edición no es sencillo ni mucho menos fácil, además en ese tiempo lo imprimíamos en el mimeógrafo del Ateneo Fuente y este proceso lo hacía Manuel ya que él tenía acceso porque impartía por las mañanas clases de filosofía en ese histórico plantel. Nuestra publicación *El Perro Azul* era como todo lo que hacíamos de rasga y rompe, fue bien recibida, en tiempos anteriores en la facultad de filosofía y letras ya habían existido otras ediciones: *Frágil*, *Tráfico de ideas* y *La Cantata de Sol* editada por el CAVIE, Centro de Artes Visuales del Estado, quien se encargó de la publicación fue el compañero Domingo, héroe de nuestras tertulias diurnas y nocturnas y gran poeta de vasta lectura a quien en páginas posteriores dedicaré un capítulo.

El Perro Azul, me refiero a la publicación, siempre fue provocador, marginal, creativo y muy original. Gustó mucho y la raza lo pedía a gritos, le dimos buena difusión y distribución local, muchos maestros de letras nos veían mal por la desfachatez de publicación que hacíamos, pero el contenido y originalidad quedan vigentes. Luego se preguntaban que quién nos patrocinaba y cómo le hacíamos porque no creían que Gerardo y yo fuésemos alumnos de alto promedio, sobre todo por lo que ahí publicábamos: “Se parten madres a domicilio”, “Venzal la única loción original para el buen olor”, “Con jarabe Histiakil jamás volverás a tener tos, tos, tos”, y sobre todo el slogan: “*El perro azul hoja volante de publicación menstrual*”. El tío de Jim, coordinador de la escuela (todavía no era facultad porque aún no se fusionaba con ciencias de la educación) se daba atribuciones

que no le correspondían; dictaba órdenes al secretario académico, que como secretario académico era muy buen jugador de béisbol, para que cambiara las calificaciones de los kárdex (o sea las calificaciones finales) de los alumnos burros, les ponían nueves y dieces, luego la bronca se les hacía a los maestros y maestras porque los encontraban en el nuevo año escolar muy campantes tomando clases estando reprobados y pues la neta no sabían nada de los temas que estaban estudiando. Otra atribución que se daba el flamante coordinador fue que estando dos años en el cargo como coordinador pues se pasaba por el arco del triunfo el estatuto universitario y no sacaba la convocatoria para director de la escuela, se la pasaba diciendo: 'así estamos muy bien, no pasa nada', además quitaba arbitrariamente a los maestros y maestras titulares de la materia y ponía a sus amigotes, quién sabe de dónde los sacaba y pues eso desató el infierno; lo primero que hicimos fue armar un buen plan, teníamos que reunir a todos los alumnos de la escuela para informarles (ya que no todos sabían lo que sucedía, como siempre pasa con los alumnos novatos) sobre los hechos sucedidos. Concluido y bien razonado el plan actuamos, recuerdo que fue un miércoles, día que por lo regular nadie falta a clases, siendo las 19:00 horas personalmente me presenté en la "dirección" de la escuela para hablar con el coordinador, al verme me dijo sonriente que pasase; '¿qué pasa Pelé, qué se ofrece?' (nunca supe por qué siempre me dijo Pelé), 'nada en especial director, cómo está?, sabe, queremos formar el grupo de teatro de la escuela, hay muy buenos elementos y pensamos que se pueden hacer buenas obras que representen a la escuela y queremos saber si nos da permiso de reunirlos para hacerles la invitación y anotar a quienes se interesen para luego hacer otras próximas reuniones con ellos y seleccionar algunas obras para escenificarlas?' Inmediatamente me dijo muy entusiasmado: 'Por mí no hay ningún problema, al contrario me parece muy bien que piensen así por la escuela (casi suelto la carcajada al escuchar eso) adelante hagan su reunión y no dejes de avisarme cómo nos fue?' No cabe duda que para una maldad siempre existe otra. Salí de su oficina agradeciéndole efusivamente con saludo en mano muchas veces de arriba para abajo sin soltarla, sabía que era la última vez que tendría ese saludo. Cuando entré al salón y les comuniqué la

noticia al resto del grupo sonrieron en forma por demás diabólica, no quedaba más que echar para adelante y terminar el plan. Como en todas las escuelas cuando alguien les comunica que se suspenden las clases todos brincan de alegría, todos pasamos al salón de actos y una vez ahí a puerta cerrada y con dos buenos vigilantes iniciamos la reunión, la convocatoria para formar el grupo de teatro se hizo tranquila y salió la selección que representaría a la escuela, entonces vino lo bueno, según en la orden del día, poco a poco les fuimos informando sobre las violaciones al estatuto universitario, los borrones de los kárdex, la imposición de otros maestros que no eran titulares en la materia y sobre todo el aferrarse el coordinador a no sacar la convocatoria para director eso tenía que hacerse antes de dos meses, según lo marca el propio estatuto y el coordinador estaba posicionado en el cargo más de dos años, el asombro de la mayoría fue total con una respuesta enérgica gritando '¡hay que quitarlo ya!' Entonces el secretario que estaba redactando la reunión pidió a todos firmasen en común acuerdo y al terminar se le mandó llamar al coordinador, llegó muy sonriente, pero al ver las caras de todos su sonrisa cambió por una expresión fría y angustiante. Me tocó dar lectura al acta redactada y cuando leía cada párrafo veía su rostro como se iba transformando muy parecido al de *Mr. Alexander* (el escritor en silla de ruedas de la película *Naranja mecánica*). Terminado el acto sólo dijo 'mañana mismo sale la convocatoria para la dirección de la escuela', cosa que no sucedió así, pues fue a quejarse a la rectoría de la universidad y a partir de ese momento se inició todo un movimiento universitario en la escuela suspendiendo las clases las autoridades representativas de la máxima casa de estudios hasta nuevo aviso, era el año de 1989. El odio y rencor se expresaba en cada actitud de rechazo específicamente sobre nosotros cuatro: Gerardo, Jim, (que no le quedó otro recurso más que hacerse como que la virgen le habla) Martín y yo, cuando nos miraba siempre nos dijo: 'Ya pueden estar contentos cabrones'. La escuela después de varias semanas sin clases y durante varias reuniones entre el seudodirector y la comisión encargada de rectoría para planear qué se haría llegó a la resolución de fusionar la escuela con la Facultad de Ciencias de la Educación que contaba con la maestría en Educación y no era otra cosa que una maestría en cuantificar

números y más números, nada de contenido humano, y hasta la fecha aquí en Saltillo sigue operando la universidad con esa timidez hacia el desarrollo humano nada de antropología, sociología y por si fuera poco la licenciatura en filosofía quedó cancelada desde el año de 1993, dos años después del movimiento y, al parecer de por vida ese fue el premio que le otorgaron la flamante comisión de planeación.

Nómadas de la información a través de la cibercultura

Como ya sabemos en este siglo XXI sucede algo inesperado para todos con esta pandemia del coronavirus o covid19. Es en este siglo donde la cultura de movilidad de personas y tecnologías de la información se atiende con un mega flujo diario al mantenernos aislados con la frase “quédate en casa”.

Si de momento no podemos acceder al espacio físico como lo hacíamos normalmente en nuestra vida diaria y cotidiana, pero para muchos no ordinaria, accedemos a la otra realidad espacial y especial que es la cibercultura redimensionando esos espacios físicos. Creamos nuevos espacios locativos para evitar el riesgo de contagio y desde ahí invertimos e inventamos el tiempo en la máquina conectada al ciberespacio y recreamos temas, creaciones, atendemos la información, tenemos el tiempo para “disfrutar” al máximo hasta agotarnos por la falta de sociabilidad presencial de persona a persona.

¿Qué, qué?

Vaya que tenía tiempo sin darme cuenta que habría que hacer cambios que podrían acarrear malestares entre vecinos de mi cuadra, que no podía sospechar que durante semanas enteras los estuviese molestando, que porque la música se escucha muy alto, que porque no barro la banqueta, que ya no salgo a hacer mis ejercicios, que los perros están rete aburridos, que si la verdura se está echando a perder, que si esto, que si aquello, que no tiene sentido quejarme, que se está otra vez haciendo tarde, que si ahora tenemos todo el tiempo del mundo, que si ahora ya le pongo atención a las mañaneras, que a todas horas escribo lo que veo, que si ya recogí mi cuarto, que el closet le falta repararlo de la bisagra caída, que si ya pasé la escoba por debajo de la cama, que la pantalla tiene mucho polvo, que la ropa necesita su dobles, que Luis quiere ver a su novia y que Luz se fue al trabajo, que la señora de la tienda no quiere vender si no traes cubre boca, que si la pandemia llegó a su grado máximo, que si aprovecho el tiempo más que nunca, que si ahorro gasolina porque no salgo, que no pierdas la razón; por la encerrazón, que ya falta poco para irnos a Múzquiz, que no salgas de tu casa, que te cuides.